Mundo Argentino

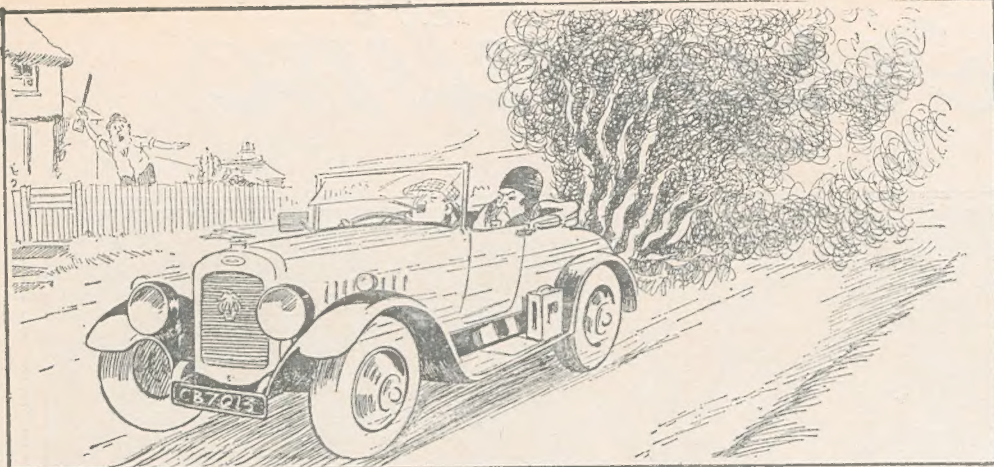
1013/30



El ejemplar **10** centavos
en toda la República

LAS ESTRELLAS DEL CINE
OLGA BACLANOVA

Retrato ejecutado especialmente
para Mundo Argentino por
Rodolfo Wacha



— ¡Uf! ¡Qué cigarro más malo estás fumando, Arturo!... ¿No te ahogas?
(De "The Humorist", Londres)

HUMORISMO GRAFICO

La tragedia del hombre que quiso llamar a la policía por medio del teléfono automático.
(De "The Humorist", Londres)



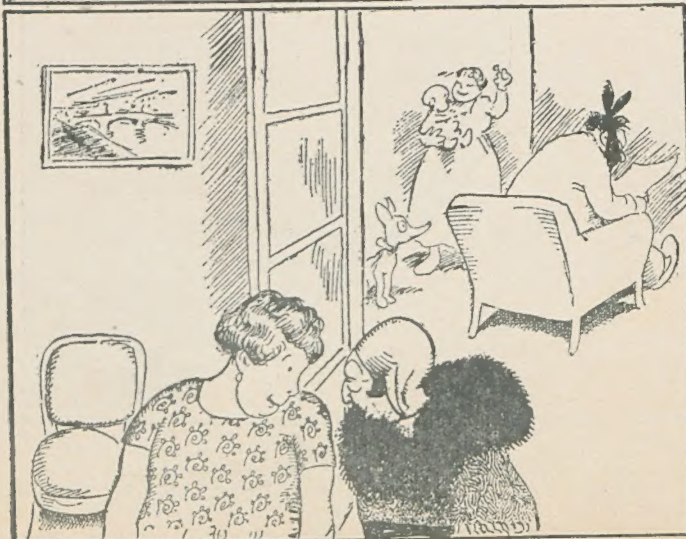
Ella (a su marido, radiómano empedernido, que cayó con la radio encima). — ¿Te has lastimado, querido?
El. — ¡Chist; calla, que voy a ver si puedo agarrar la onda de París!
(De "Punch", Londres)



El borracho. — Menos mal que esto de no tener domicilio tiene sus ventajas, porque si no, ¿con qué cara me presentaba yo en casa en este estado?



El cajero.—¡Pero, señora! ¿Y la caja de hierro?... ¿Dónde está?
La sirvienta. — ¡Ah, pero no sabe? A poco de marcharse usted vinieron unos señores y se la llevaron, diciendo que hoy iban a traer una más nuevecita.
(De "The Humorist", Londres)



— Tiene el pobre tales dolores, que se pasa las noches paseándose como una fiera enjaulada.
— Y como es natural, tú no dormirás.
— Sí, porque aprovecho sus paseos para que duerma al nene.



El viajero. — ¿Y dice usted que esto es el Gran Hotel?
El mozo.—Sí, señor. ¡Ya lo verán ustedes en la cuenta!
(De "Buen Humor", Madrid)



El gerente (al nuevo empleado). — Me imagino que vienes aquí con ganas de prosperar, ¿no es eso?
— Sí, señor.
— ¿Y sabes lo que debes hacer para progresar?
— Sí, señor; casarme con la hija del patrón.
(De "London Opinion", Londres)



Ella. — He bajado rápidamente, Jorge, para decirte que, a pesar de todo, es posible que papá cambie de modo de pensar dentro de poco tiempo.
(De "The Passing Show", Londres)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números)...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior.................... „ 3.— oro
Número suelto............. „ 0.10 m|n.
„ atrasado........... „ 0.20 „

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031 y 2032
Buenos Aires

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XX — BUENOS AIRES, JUNIO 18 DE 1930 — NÚM. 1013

NOTAS DE LA SEMANA

PANORAMA SANTIAGUEÑO

La política santiagueña es acaso la más singular de la república. El diputado nacional don Manuel C. Cáceres, antipersonalista, impugna el diploma de su correligionario doctor Juan B. Castro. En cambio, el bloque y la junta de gobierno del antipersonalismo santiagueño acusan al señor Cáceres de haber apoyado al candidato maradonista, y exigen que el bloque antipersonalista de la Cámara de Diputados "adopte la actitud moral y política que corresponde".

Veamos ahora una información santiagueña de orden administrativo:

"Santiago del Estero, junio 7. El tercio del Escuadrón de Seguridad que debía tomar servicio anoche, negóse a hacerlo, fundado en que se le adeudan tres meses de sueldo. Con tal motivo el jefe de policía dispuso el arresto de sus componentes. Parece que los bomberos de servicio, que fueron encargados de desarmar y arrestar a los huelguistas, se negaron en el primer momento a hacerlo, aviniéndose al fin a ello ante la promesa de que el lunes se abonará un mes de sueldo."

La República Argentina queda en la América del Sur, pero Santiago del Estero queda todavía en South América.

BOMBAS DE ALQUITRAN

Al gremio de pintores no puede ocultársele el mal efecto que producen en el público los frentes manchados de alquitrán. ¿Quién es el propietario de la obra? ¿Cuánto monta el perjuicio que le han causado? Nadie pregunta por eso. Pero todo el mundo exclama: "¡Es una lástima!" Esa destrucción de trabajo, casi siempre bien concluído y que honra al gremio que lo ejecuta, es vista con sentimiento por todo el que pasa. Las bombas de alquitrán, que sin duda no han resuelto nada, pues si lo hubieran hecho también hace tiempo que hubieran cesado, perjudican a la causa obrera ante la opinión pública. Según "La Nación", las bombas son arrojadas alternativamente por dos sociedades rivales que se combaten en esa forma. Si es así, peor todavía, pues la guerra es entre el obrero y el obrero. Es de suponerse que el obrero, siendo hombre de sentido moral y de sentido práctico, comprenda muy bien que no todos los medios de lucha son buenos ni eficaces, y que aun la utilidad de los que son reconocidamente legítimos depende al fin de la solidaridad obrera. Así, pues, en el caso de un gremio anarquizado o trabajado por rivalidades, o que se vale de medios resistidos por la opinión, debiera producirse en el campo obrero alguna iniciativa adecuada a remediar lo uno o corregir lo otro.

EL PAN Y EL QUESO

Del corresponsal de "La Nación" en Morón:

"Se critica que el Concejo Deliberante nada haga para conseguir el abaratamiento del precio del pan, conforme lo prometieron en sus discursos proselitistas en vísperas electorales los que hoy representan a diversos sectores en esta rama municipal, que no se preocupan de resolver asunto de tan vital importancia y que afecta por igual a todo el vecindario."

Entonces los concejales de Morón habrían hecho como los ratones de la fábula, los cuales prometieron el pan a cambio del queso, y cuando tuvieron el queso... se quedaron con el queso.

TARIFAS DE ELECTRICIDAD

El vecindario de Mar del Plata es otro de los que piden la rebaja de las tarifas de electricidad. Allí esta reclamación tiene un fundamento especial. Según el contrato de la empresa con la Municipalidad, se toma como base el precio de 38 centavos el kilovatio para el costo de 60 pesos la tonelada de combustible (petróleo), puesto en la usina. No obstante haberse instalado hace algunos años en el puerto local los depósitos de los yacimientos fiscales, que han permitido el abaratamiento del combustible, la empresa no ha rebajado la tarifa. Llama la atención que haya sido así, puesto que existe un contrato cuyo cumplimiento era exigible por la Municipalidad.

EL MATE EN LAS OFICINAS PUBLICAS

Merced a las gestiones de la Cámara Argentina de Comercio, varias oficinas públicas prometen autorizar el servicio de mate conjuntamente con el de té. Habiéndose hecho una encuesta entre el personal, muchos empleados se declararon partidarios del mate. Ante esta noticia, el público se encontrará perplejo entre la alegría y la tristeza. Se alegrará de que el empleado nacional prefiera el mate, y al mismo tiempo lamentará que lo prefiera, pues temerá que el mate bata el récord de duración marcado por el té. Si es con bombilla, lo batirá seguramente.

A CUATRO DIAS DE EUROPA

La semana pasada partió del aeropuerto General Pacheco un avión Laté conduciendo 30.000 piezas de correspondencia para Europa. Mermoz aguardaba esa correspondencia en Natal, para transportarla también por avión a través del Atlántico. El programa era ponerla en Europa en cuatro días, contados desde la partida de Buenos Aires. Y los cuatro días de hoy serán mañana tres, y después serán menos de tres.

2.116.284

Esta es la cifra a que actualmente asciende la población de la ciudad de Buenos Aires, según los cómputos de la Dirección General de Estadística de la Municipalidad. Es aproximadamente la quinta parte de la población total de la república. Sólo la provincia de Buenos Aires excede en población a la capital federal, y es claro que sin poder competir con ella en densidad. La ciudad de Buenos Aires sería por muchos conceptos digna de figurar entre los estados autónomos de la república. La representación en el Senado nacional ya la tiene. Faltaría convertir al intendente en gobernador y al Concejo Deliberante en legislatura. Como estado autónomo no podría continuar siendo la capital federal, pero ni Nueva York ni Chicago son la capital federal de los Estados Unidos, y sin embargo, se encuentran muy a su gusto. En los Estados Unidos la ciudad de Wáshington se encuentra en la misma situación que Buenos Aires. Pero, a diferencia de ésta, Wáshington no representa la quinta parte de la población del país, sino tan sólo el 1 o 1 1|2 por ciento. Es sensible que la quinta parte de la población del país no goce de la misma autonomía que los 80.000 habitantes que son la población de La Rioja.

PAEZ Y PAIZ

En el círculo Concordia-Federación (E. R.), salieron elegidos diputados a la legislatura el señor Páez, antipersonalista, y el señor Páiz, radical.

Haya paz entre Páez y Páiz.

LAS CAMARERAS

¿Qué objeción puede oponer la moral a que un café o un restaurant sea indistintamente atendido por mozos y por camareras? ¿No hay camareras en los más insospechables hoteles? La ocupación de camarera es tan honrada como la de mozo, y los cafés y restaurantes podrían proporcionar trabajo más conforme a su sexo, a muchas mujeres actualmente ocupadas en las fábricas. Pero entre nosotros el oficio de camarera ha sido envilecido. Sólo hay camareras en los establecimientos equívocos. En el Concejo Deliberante de Avellaneda ha sido presentado un proyecto sobre supresión de cafés cantantes y de camareras. Pero por otra parte sería necesario que las municipalidades trataran de dignificar el oficio de camarera. A ellas les toca esta tarea, pues son ellas mismas quienes lo han envilecido al crear patentes de cafés de camareras.

¿MARCHABA LA ELECTRICIDAD?

El escritor francés Abel Hermant, que vió nacer el teléfono, la iluminación eléctrica, el automóvil, refiere en "La Nación" algunos recuerdos de su vida. Hacia fines del siglo pasado, dice, alquilé un departamento (supónese que en París), en una casa completamente nueva, y el propietario me brindó la opción entre el gas y la electricidad. Me decidí por esta última, después de varias vacilaciones. Durante varios meses, cada vez que iba a visitar a mi pobre madre, ésta no podía dejar de preguntarme con cierta angustia: "¿Y tu electricidad, funciona bien todavía?"

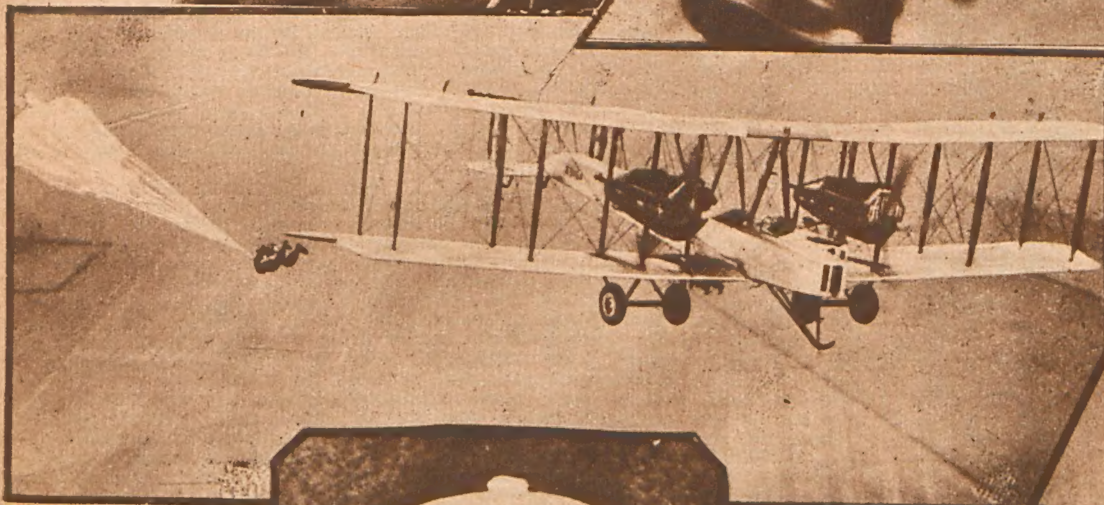
El secreto del paracaídas está en su manejo



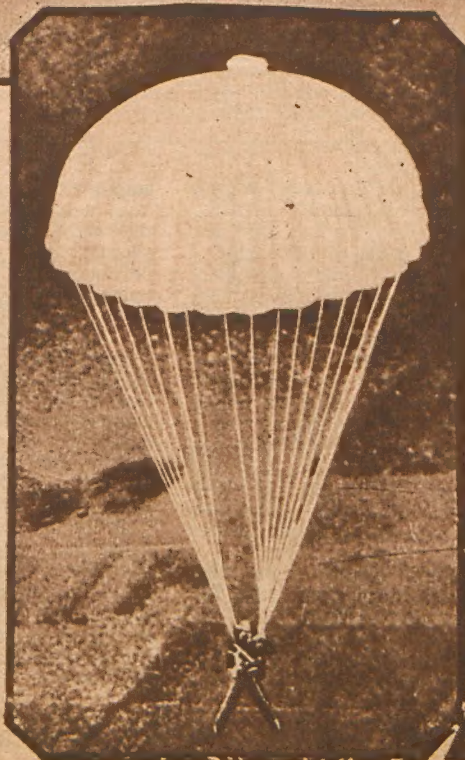
Muchos modelos de salvavidas, cada vez más perfectos, han sido creados por el hombre para suprimir los riesgos a que se exponen los aviadores. He aquí uno de los que han sido adoptados por el ejército alemán; **EL INDICE ENGUANTADO DE LA MANO DEL AVIADOR** señala el aro del cual es necesario tirar para que el salvavidas entre en acción



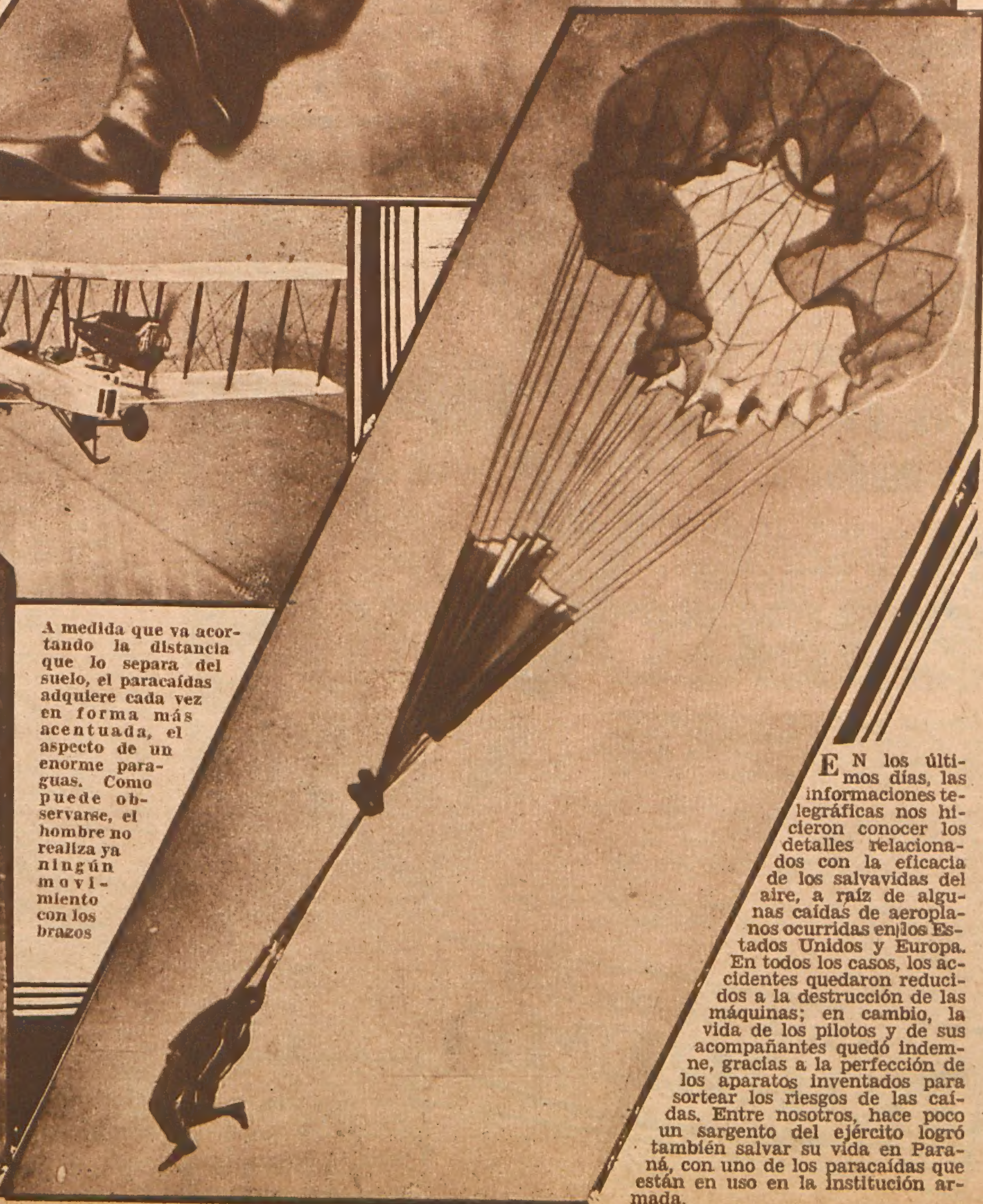
Cuando el aviador se ha arrojado al espacio en la forma que puede verse en esta emocionante fotografía, su primer movimiento, luego de haber contado hasta cinco con tranquilidad (!) debe **TIRAR FUERTEMENTE** del aro a fin de que el salvavidas se abra en forma de paraguas. Como se comprenderá, se necesita estar dotado de una extraordinaria sangre fría para poder contar serenamente



En el instante en que el hombre se arroja al vacío desde uno de los extremos de la máquina, **EL SALVAVIDAS REALIZA SU PRIMER MOVIMIENTO** y tiende a abrirse totalmente. La primera impresión ha de ser necesariamente violenta, por cuanto el paracaídas "frena" luego de haber recorrido un centenar de metros



Ya cerca de la tierra, **EL PARACAIDAS SE ABRE TOTALMENTE, Y YA DEFINITIVAMENTE EN SALVO**, el aviador se permite el lujo de saludar con la mano al fotógrafo que lo ha retratado desde el aeroplano del cual se ha arrojado segundos antes. El salvavidas es entonces un perfecto paraguas.



A medida que va acortando la distancia que lo separa del suelo, el paracaídas adquiere cada vez en forma más acentuada, el aspecto de un enorme paraguas. Como puede observarse, el hombre no realiza ya ningún movimiento con los brazos

En los últimos días, las informaciones telegráficas nos hicieron conocer los detalles relacionados con la eficacia de los salvavidas del aire, a raíz de algunas caídas de aeroplanos ocurridas en los Estados Unidos y Europa. En todos los casos, los accidentes quedaron reducidos a la destrucción de las máquinas; en cambio, la vida de los pilotos y de sus acompañantes quedó indemne, gracias a la perfección de los aparatos inventados para sortear los riesgos de las caídas. Entre nosotros, hace poco un sargento del ejército logró también salvar su vida en Paraná, con uno de los paracaídas que están en uso en la institución armada.

— BUENOS AIRES — NERVIO A NERVIO

UN "FOYER" INUTIL

El Colón, monumento arquitectónico más que teatro, orgullo verdadero de Buenos Aires gran capital, tiene un "foyer" magnífico, digno de la majestuosidad del edificio y de su severa grandeza. Cuando se construyó el teatro, hace más de veinte años, se pensó que no debía escatimarse el dinero en decorar los futuros salones del "foyer", creados para que descansara el público en los entreactos. Pero nuestra sociedad es caprichosa en nando; distender la atención y los nervios sobrecargados de música! Nuestras damas y niñas prefieren, en cambio, seguir prisioneras de la costumbre, incómodas, inmóviles en sus asientos. Jamás he podido dar una respuesta satisfactoria a los extranjeros que, sinceramente admirados ante el esplendor de la sala en una noche de ópera, me preguntan, al ver los fastuosos salones vacíos:

— ¿Y nunca pasea ni descansa nadie por aquí?

— Sí — da deseo de contestarles, —



MAL OLOR DE BUENOS AIRES

La Liga Patriótica ha vuelto a puntualizar la vergüenza que significa para la cultura de la Capital esa insolente libertad con que se venden las publicaciones inmorales, esa constante invasión de libros, folletos y revistas ilustradas que versan sobre tópicos de baja pornografía, explotando los instintos. No es ya ni el pretexto de arte — ¡Arte, cuántos delitos se cometen en tu nombre! — ni la farsa seudocientífica. Es la industria, lisa y llana, de la bestialidad. Un quiosco, un puesto de venta de diarios y revistas suele ofrecer la inmunda mercancía sin que toda la campaña realizada hasta hoy, a la que se une la actitud de la Liga, logre sacudir la indiferencia de la autoridad.

Hubo razzias, se me dirá, muchas y en todo tiempo, pero, ¿qué ha logrado obtenerse con el secuestro de unos centenares de ejemplares, si la gran industria florece impunemente? Aun más. En ningún momento, ni cuando aparentemente parece estar más reprimido el innoble tráfico de papel impreso, decrece el impulso de las "casas editoras" acicateadas por el demonio del éxito. La inmoralidad se ha instalado definitivamente en Buenos Aires a través de la infinidad de sus publicaciones indeseables. No me explico por qué el Estado no cuida, tan celosamente como la física, la salud moral del pueblo. Un Departamento Nacional de Higiene, desde Buenos Aires, preside la lucha sanitaria, en múltiples cruzadas, para asegurar la salud de la raza. Para asegurar la salud moral del pueblo haría falta algo parecido. Se le envenena, se rebaja su ideal cultural, se le pervierte hasta su posible afición a leer cosas bellas. Por eso no creo que una nueva batida signifique un triunfo de la decencia sobre la ignominia; será un capítulo más de una campaña que debió ser cruzada y que no tiene hoy más objetivo determinado que el confiscar unos cuantos papeles impresos y hacer publicidad, luego, sobre el magnífico esfuerzo de la Justicia asumiendo el espectacular papel de defensora de la moral.

A una ciudad se le conoce hasta por los malos olores que exhala; jamás se ha descendido tanto, ni la audacia ha sido mayor.

sus modas y en sus manías: es de buen tono dejar desiertas las doradas salas del primer piso, en las que podría realizarse el más encantador y elegante desfile de bellezas femeninas, como se hace en todos los grandes teatros del mundo. Nuestras aristocráticas damas prefieren permanecer inmóviles en sus palcos y plateas durante los entreactos sin que hasta ahora, por alguna de esas bruscas manías, se le haya ocurrido al voluble capricho femenino poner de moda lo que hoy es "cache": dar una vuelta por los salones del "foyer". No hay teatro del mundo en que no exista ese desfile de elegancias y de mundanidad.

¡Cuánto darían quizás nuestras bellezas del Colón por poder pasear diez minutos entre la admiración de las pecheras blancas y el comentario de las mujeres sobre sus "toilettes" o su belleza! ¡Poder descansar, camisólo viene por aquí la gente en la noche en que la generosidad del Estado, en fiestas patrias, convida con champagne y un "buffet" sardanapalesco. En esas noches hay lleno completo.

SABADO INGLES

Buenos Aires empieza a vivir dentro de la ley de la jornada de ocho horas. En todas partes se han hecho ligeras modificaciones en los horarios a fin de que los empleados puedan tener las horas que marca la ley. El sábado inglés, casi desconocido hace años, se torna hoy una institución porteña, cada vez más admitida. No han concedido por generosidad los patrones este sábado británico, sino para poder cumplir con la ley del total de horas semanales, así sea aumentando media hora sobre las ocho del trabajo diurno.

LUIS GÓNGORA

La Campana Justiciera

EDMUNDO WERNICKE

TODA vez que la campana lanzaba desde la casa del capataz su ¡talán, talán! sobre las dependencias de la renombrada cabaña porteña, ora para llamar al trabajo, ora para invitar a la comida, aparecía caminando, separado de los grupos de peones, un hombre de baja estatura y cuyas facciones indicábanlo italiano. Este peón, un tal Inocencio Truppi, tal vez en desconocimiento de las variadas acepciones de nuestras voces castellanas, admitió que todos le apodaran Inocente.

Al principio la peonada, siempre bullanguera y expansiva, no miraba con agrado el retraimiento del taciturno Inocente, pero a la primera ocasión que, durante la comida, un chusco le acertara un huesazo, lanzó el italiano un ¡no! tan contundente como preventivo de que la gracia no se repitiera, y el bromista desistió. Otra vez le gritó un domador:

—Che, tanito, ¿qué has "comido" en tu tierra que aquí te hacés el inocente?

Mas Truppi lo desconcertó con una mirada que, según el criollo, le tocó en lo más hondo del alma como piedra caída en un pozo de cien metros de profundidad.

Desde entonces nadie molestó más a Inocente.

El primer trabajo de Inocente en la estancia consistió en segar y retirar los pastos de quinta y monte en los sitios de incómodo acceso para la máquina cortadora. Pronto comprendió el capataz la conveniencia de dejar ocupado en la misma faena a un hombre cumplidor, aun lejos de toda vigilancia entre la arboleda. Cuando algún mensual nuevo extrañaba la conformidad de Inocencio, explicábanle los compañeros que ese italiano se había vuelto una máquina cortadora por propio gusto; luego recomandaban: "Es mejor dejarlo solo", o "es un pobre inocente", o "lleva alguna idea de loco".

Un día, tras horas de tormenta, pasó Inocente por el patio en circunstancias de dar el cocinero el aviso preventivo al cual solía contestar desde la casa del capataz el toque de llamada para el almuerzo. Sonó la campana, pero su tañido lanzó un eco disonante con la voz de costumbre. El cocinero dióse vuelta, sorprendido:

—¿Ha oído, Inocente? ¡Un rayo hendió la campana!

Pero su sorpresa creció al ver pintada sobre las facciones del interpelado una angustia mortal que trataba de disimular.

El cocinero se dijo entonces que Inocente no podía negar que era exageradamente supersticioso, como buen contadino italiano.

En otra ocasión se aproximaba don Ventura, el capataz, hacia donde Inocente, sin notar su llegada, rasaba con la guadaña la alfombra herbácea. Llamó en ese entonces la campana con su voz disonante. El segador cesó en la tarea y, apoyando la frente en la punta del cabo de la guadaña, lanzó un ¡ay! de sufrimiento, pero luego experimentó un sobresalto al oír la voz del capataz.

—Sea franco, Inocente; esto de trabajar siempre solo debe aburrirle demasiado.

El hombrecito, ya sereno, repuso:

—Yo prefiero estar solo.—Y mostrándose comunicativo por primera vez, explicó:—Usted sabe que en cada persona trabajan los pensamientos, y a éstos se les atiende mejor quedándose uno a solas con ellos.

—Pero, ¿en qué piensa usted tanto?—inquirió el capataz, intrigado.

El peón se enjugó la frente.

—Yo mismo casi nunca pienso nada; son ellos, los pensamientos, que se meten como dueños de casa en mi testa.

Y ya guadaña al hombro para emprender la marcha, añadió:

—Cuando pienso yo, lo hago únicamente para preguntarme si un hombre no podría huir de adentro de su propio cuerpo.

Don Ventura no insistió, y pensó para sí: "A este chiflado lo dejaré siempre bien solo."

Cuando le refirió el suceso a su mujer, exclamó ésta:

—Ahora le tomo miedo muy de veras a ese mal entrazado, que siempre se me aparece con su tamaña guadaña como la Muerte pintada en los cuadros.

Don Ventura meneó la cabeza, diciendo:

—Ese "petisón", falto o cuerdo, es un incapaz de matar una mosca.

Volaron los meses. La campana seguía siempre destemplada.

Un día contestó la mujer del capataz al aviso de la cocina mientras a su lado se hallaban sus dos nenes. Ella distinguió allí cerca a Inocente marcando con las espaldas el movimiento de la guadaña. Este, en rápida vuelta, al escuchar el primer campanazo, miró en dirección al tierno grupo, pero entonces se dibujó en su rostro la expresión del terror; luego insinuó una actitud, como queriendo lanzarse hacia madre e hijos, pero sólo fué la alucinación de algún pensamiento secreto. La mujer, sobresaltada, por poco emprende la huída.

A la llegada de su marido, extrañado por el tañido tan corto, le suplicó:

—Manda a trabajar a otra parte a este fantasma que me tiene con el Jesús en la boca.

El capataz prometió observarlo más de cerca, pero a la tarde quedó desarmado por las inesperadas palabras del italiano:

—Lindos sus niños, don Ventura, ¡que Dios se los conserve!

El lisonjeado en su orgullo de padre ponderó a su mujer el afecto de Inocente hacia las criaturas, señal evidente de sus buenos sentimientos, pero no logró tranquilizarla; según ella bastaba haber visto en aquel momento la cara de Inocente para comprender que respondía a un alma roída por algún misterio grave.



...experimentó un sobresalto al oír la voz del capataz...

Fué conchabado un peón nuevo, italiano, que en seguida se enteró de las rarezas de su compatriota. Al escuchar el lenguaje de Inocente, hallóle una similitud a los dialectos de su terruño, mas éste se dijo oriundo de un lugar diferente. El nuevo, en una carta a Italia, enteró a los suyos de la extraña vida de aquel compatriota. A poco pidiéronle desde allí mayores datos, recomendándole el mayor sigilo, pues se trataría de dar con el paradero de un beneficiado en una herencia quien, en su odio a los coherederos, mantenía oculto su lugar de residencia; si se daba con el prófugo, se compartiría una recompensa apreciable.

El peón, cumpliendo al pie de la letra, envió los datos precisos.

Llegó en tanto la temporada de la venta de reproductores. Nadie extrañaba las frecuentes llegadas de interesados en adquirir los famosos productos de la cabaña. Un día descendieron de una volanta dos señores, que tras haber saludado al mayordomo, se dirigieron con él hacia el galpón de los toros. A la vera del camino de acceso trabajaba Inocente sin parar mientes en nadie. De pronto sintió oprimidos sus brazos.

—¡Dése preso!

Inocente se limitó a exclamar:

—Me lo esperaba. No me hagan daño, ¡si yo estoy deseando concluir de una vez!.

Y se dejó poner la esposas.

Los forasteros habían dado a conocer ante el mayordomo su carácter de policías secretos, comisionados para detener a Inocencio Truppi, cuya extradición estaba pedida desde Italia, por haber cometido un triple homicidio.

El contenido de la primera carta del nuevo peón había puesto sobre la pista a un pesquisa pariente, que entrevió la posibilidad de efectuar buena presa y ganar méritos en su carrera. El interesó al padre de aquél, y dictó los párrafos de la respuesta. Los nuevos datos confirmaron su sospecha, y en el mayor secreto se llenaron los trámites para la detención de Truppi.

Inocente confesó el hecho, pero se resistió a dar pormenores alegando que sólo lo haría ante sus jueces, en Italia.

Cumplidas las formalidades del caso, y tras un rápido almuerzo, partió la comisión llevando consigo al criminal.

Los peones, ante sus platos discutieron sobre el inesperado suceso; luego permanecieron agrupados cerca del callejón de salida. Cuando cruzó la volanta, lanzó el domador un grito de despedida: "¡Adiós, Inocente!", que los demás corearon con afecto hacia el compañero, en protesta contra la autoridad, pero el preso replicó con tronante voz:

—¡Yo no soy inocente, soy asesino!

Tras tales palabras, se dirigió, conmovido, a los pesquisas:

—Siempre fué demasiado buena conmigo la gente argentina.

A escasas cuadras de distancia alcanzó al coche el toque de llamada al trabajo. Inocente suspiró: "¡la campana!", y se le nublaron los ojos. Luego habló a los pesquisas:

—¡Para qué llevarme a Italia! Allí ya no puedo pagar nada con la vida; bien sé que para esto no me entrega la Argentina. Aquí encontré a mi acusador, mi juez y carcelero que me hacía purgar mi crimen: ¡el toque de esa campana! Les contaré todo lo que tanto tiempo me callé. ¡Escuchen, así me desahogo!

"Yo era casado en mi tierra, pero me devoraban los celos. Mi mujer, en lugar de curar con buenas razones la enfermedad de mi imaginación, se mofaba de continuo de mí, y hasta gozaba en alimentar mis dudas terribles y provocar mis iras; ella era una posesa de esta manía. Una noche padecí yo un tremendo ataque de celos, pero ella me desafió descaradamente con sus pifias sangrientas, y entonces la supuse una culpable vil y dudé de la legitimidad de mis dos hijos: ciego de ira y desesperación, ultimé a todos ahí mismo. Huí a la calle. El aire de la noche de invierno refrescó mis sienes. Me detuve a reunir mis ideas. En esto sonó la campana de un taller próximo para indicar el fin del trabajo nocturno. Ella había quedado hendida por algún accidente, y su tañido me llegaba como si doblara a muerto y me llamara al banquillo de los ajusticiados. Pude huir y creerme olvidado aquí donde iba tranquilizándome, si bien siempre arrepentido, pero la campana se cruzó con mi destino. Un día, hallándome al lado del cocinero, lanzó ella un sonido idéntico al de la campana del lugar de mi crimen y renovó el terror de la noche funesta. ¡Cómo el hombre que estaba a mi lado no había de darse cuenta de mi espanto! Un rayo había hendido la campana, que desde entonces lanzaba el toque justiciero contra mí. Ella recordaba mi crimen, y una horrible pesadilla se metía en mi cuerpo y en mi alma, tanto, que yo siempre cavilaba cómo poder huir de mí mismo. A pesar de ello no dejé la cabaña, ¡verán por qué! Una mañana sonó el toque cerca de mí; al darme vuelta tuve esta obsesión: vi a mis dos hijitos sonriéndome, pero mi mujer, con cara severa, apelaba a la campana como pidiendo el castigo para mí. Quise lanzarme hacia ellos para decirles que todo había sido una cruel pesadilla, pero luego recordé la terrible realidad. Desde entonces espiaba yo a estos niños del capataz, reprochándome: "como éstos reirían hoy los tuyos"; y cuando oía cantar a la madre, lloraba yo entre la espesura del monte; por ello preferí me dejaran siempre solo, bien solo con mi dolor y con mi conciencia castigada."

Calló Inocente. Los pesquisas lo miraron, compadecidos. De pronto largó el infeliz una incontenible carcajada.

—Ustedes se creen llevar preso a Inocencio Truppi, ¡qué engaño! Truppi se ha salido de su propio cuerpo y se escondió en el monte para espiar a su mujer y sus niños, ¡llora que llora! El les abandonó su cuerpo, donde se metió un tal Inocente, un pobre diablo, en cuya cabeza cavan unos peones de estancia en busca de sus pensamientos y en cuya alma llama una campana rota que Truppi trajo consigo desde Italia.

Inocente se había vuelto loco para siempre.

COMO SE COMBATE

EL BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS ES UNA ORGANIZACION Y POR SU VASTA FUNCION



Los señores Beascochea, Massone, Braceras Haedo, Perea y Laurentz, miembros del Directorio, con el doctor Saá, secretario, durante una de sus reuniones semanales

POCAS instituciones hay en nuestro país que puedan compararse con el Banco Municipal de Préstamos, tanto por lo que respecta a su índole eminentemente benéfica, como a su admirable organización y a los vastos alcances de la función social que desempeña.

EL EXTRAORDINARIO AUMENTO DE LAS OFERTAS EN SOBRE CERRADO ES LA MEJOR PRUEBA DE SU CONVENIENCIA PARA EL PUBLICO

El mejor índice demostrativo de la eficacia y conveniencia del sistema de "ofertas en sobre cerrado" lo tenemos en el extraordinario incremento de las operaciones realizadas por medio de este procedimiento, cuya aceptación por parte del público puede darse ya como algo definitivo y de incomparables resultados.

He aquí una estadística de los resultados obtenidos en los primeros nueve meses de aplicación del nuevo método:

Año 1929	Agosto	47	operaciones
» »	Septiembre.	63	»
» »	Octubre ...	116	»
» »	Noviembre..	118	»
» »	Diciembre..	122	»
» 1930	Enero	184	»
» »	Febrero ...	408	»
» »	Marzo	650	»
» »	Abril	1.100	»

Sin embargo, es preciso reconocer que, en general, no se hace justicia a estos conceptos que merece el banco, y más aún, el público no sólo desconoce el gran servicio que aquél rinde a la colectividad, sino que, hasta le ha creado cierto ambiente desfavorable, el cual está muy lejos, por cierto, de ser el verdadero reflejo de la ponderable labor que realiza esta institución.

Con todo, esta situación se justifica, en parte, si se tiene en cuenta la precaria existencia que el Banco Municipal de Préstamos había vivido desde su fundación, en 1888, hasta hace pocos años, en una desoladora pobreza de recursos que lo obligaba a una mezquina vida vegetativa, carcomido por la rutina y el burocratismo, que habían oxidado todos sus resortes, convirtiéndolo en un pesado e inútil mecanismo más dentro de nuestra complicada ferretería oficial.

Así se explica cómo, hasta hace poco tiempo, era proverbial que cuando uno se refiriese al banco le contestasen, poco más o menos:

—¿El Banco Municipal de Préstamos?... ¡Ah, sí..., el trust de los cambalacheros!...

Y la frase era acompañada por una maliciosa y significativa guiñadita, tan elocuente como todo un estudio de ética analítica acerca de los procedimientos y la eficacia del banco. Lo cual no era una calumnia, pues esa "vox populi" constituía el fruto de la experiencia. De la amarga experiencia de aquellos honestos ciudadanos que, habiendo necesitado alguna vez de los servicios del banco, pudieron comprobar la relatividad de esos servicios, dadas las múltiples deficiencias que los entorpecían y que, en algunos casos, los anulaban, como ocurría, por ejemplo, en los remates del Banco Municipal, en los cuales era prácticamente imposible para el público efectuar adquisición alguna, frente a las absorbentes actividades de un núcleo de especuladores que acaparaban todas las operaciones.

Afortunadamente, el panorama ha cambiado por completo. En la actualidad, el banco ha sufrido una transformación tan absoluta en el sentido de perfeccionar sus métodos y sistemas, que bien puede decirse que, tal como está, el Banco Municipal de Préstamos de Buenos Aires constituye hoy una institución modelo en su género, y que puede parangonarse con sus similares de cualquier parte del mundo.

Ello se ha logrado mediante la acción enérgica y decidida de su actual directorio, del cual debemos decir, para aclarar el secreto de su dinamismo y de su actividad, que está compuesto por comerciantes, industriales y hombres de negocios, es decir, hombres de trabajo, que, por consiguiente, no tienen ningún punto de contacto con la política, de la cual están completamente aislados, tanto en sus inspiraciones como en sus finalidades. De ahí que hayan podido realizar una labor tan eficaz y tan útil, encarando los problemas de la institución con un criterio eminentemente práctico y patriótico, sin tener en cuenta otros intereses que los de la colectividad a que está llamado a serv[ir] el banco.

Un cúmulo de interesantes iniciativa[s] que se han llevado a la práctica con [el] más auspicioso éxito, ha puesto de relie[ve] la amplia visión con que los miembros de sus actual Directorio abordaro[n] la tarea de reorganizar el banco, abrien[do] nuevos cauces a sus actividades, orientándolo por normas de correcció[n] que aseguran su prosperidad atrayend[o] al público y conquistando su confianza.

De esas iniciativas merece destacars[e] en primer término, la que se refiere [a] las "ofertas e[n] sobre cerrado", novísimo pro[ce]dimient[o] ideado y aplicado por e[l] banco, tan original como práctico, y que, al mismo tiempo facilita admirablemente las operaciones para el público, garantiza la seriedad de aquéllas y asegura el mayor beneficio a todos los que recurren al banco.



El señor Massone, vocal del Directorio, y el señor Copello, jefe de la Sección Remates

La "oferta en sobre cerrado" consiste, simplemente, en un sistema por medio del cual el público está habilitado para hacer ofertas por escrito, incluyéndolas en un sobre, para optar a la adquisición de cualquiera de los objetos que se rematan en el banco, y que el mismo público puede ver y apreciar en las exhibiciones que se efectúan constantemente.

Un interesado formulando una oferta para ser incluída en sobre cerrado

Veamos prácticamente el mecanismo de esta operación:

Una persona que necesita, supongamos, una máquina de coser, no tiene más que concurrir a las exhibiciones que se realizan en el local de remates del banco, en Avenida de Mayo, 1173, y ver allí cuál es la que le puede convenir. Si realmente encuentra alguna que le interesa, calcula lo que puede pagar por ella y formula su propuesta por escrito en la oficina especialmente destinada a ese efecto, instalada en el mismo local. Junto con la oferta, debe depositar el 20 por ciento de la cantidad a que asciende aquélla, como garantía por la operación garantía que le será devuelta en un cheque y a su domicilio si la operación no se llegara a efectuar.

La boleta de la oferta, dentro de un sobre cerrado, es depositada en una urna, de la cual es extraída el día del remate. Cuando sale a subasta la máquina a que se refiere la oferta, se procede a rem-

EMPEÑOS VENDIDOS

Para dar una idea de la creciente prosperidad del banco, es interesante consignar la estadística del movimiento de sus remates y del resultado logrado en los mismos, que damos a continuación:

Año	Préstamos rematados	Precio de venta obtenido
1925	1.147.295	1.860.201
1926	1.335.279	2.046.525
1927	1.549.607	2.297.873
1928	912.841	1.397.956
1929	1.624.446	2.406.544

OFICIALMENTE LA USURA

INSTITUCION EJEMPLAR POR SU ADMIRABLE SOCIAL



COMO SE COMBATE LA USURA

Hasta hace poco tiempo, uno de los negocios más fructíferos de los usureros era el de adquirir pólizas de empeño. Dichas pólizas les eran vendidas por aquellas personas que, teniendo objetos empeñados, y hallándose en un caso de urgente necesidad o apremio, no contaban con otro valor canjeable que el de esas boletas. Cierto es que esas pólizas representaban un valor mucho mayor, pero como tenían que esperar hasta que el banco les rematara los objetos empeñados, lo cual se hacía al vencer el término de seis meses del préstamo, recurrían al usurero para convertirlas de inmediato en efectivo. Y, como es de suponer, en tales circunstancias, los usureros especulaban a su antojo, con gran perjuicio de quienes acudían a ellos y necesitaban aceptar las operaciones.

Ahora, eso se ha remediado en forma eficaz mediante otra iniciativa por la cual se concede a los dueños de objetos empeñados, la facultad de solicitar en cualquier momento al banco que proceda de inmediato a rematar esos objetos de su pertenencia. De este modo, en pocos días se obtiene el dinero a que equivalen aquéllos, vendidos en una subasta pública, que siempre resulta mucho más ventajosa.

tarla entre el público presente, y cuando las posturas han llegado a su límite, es decir, cuando ya no hay quién de más, se consultan los sobres de las ofertas por escrito. Si entre éstas hay alguna que supere a la última oferta del público, se le adjudica la venta, comunicándose en seguida al que suscribe la oferta para que pase a retirar la mercadería.

De esa manera, el remate de los objetos se simplifica enormemente, con las consiguientes ventajas para el banco y para el público, que puede así efectuar sus adquisiciones sin necesidad de concurrir personalmente a los remates, ahorrándose tiempo y molestias.

Además, y esto es muy importante, se ha logrado, con la "oferta en sobre cerrado", la eliminación de los especuladores que antes exclusivizaban los remates,



El público de los remates del banco ha cambiado mediante los nuevos procedimientos aplicados últimamente

SE HAN ELIMINADO LAS CAMARILLAS DE ESPECULADORES

Antes al público le era materialmente imposible operar en los remates del Banco de Préstamos. Se habían formado allí verdaderas camarillas de especuladores que acaparaban todas las operaciones imponiendo los precios a su antojo, y que impedían que el público tomase parte en los remates. Para ello les bastaba hacer ofertas mayores que las de aquellos que no formaban parte de sus camarillas, de modo tal, que todo lo compraban ellos, e imposibilitaban las operaciones a los demás. La gente, de este modo, se desanimaba y no volvía más al banco. Adueñados así de los remates, esos especuladores compraban todo al precio que les daba la gana.

Actualmente, mediante la "oferta bajo sobre", esas camarillas han sido eliminadas, y es así que el público interviene libremente en los remates del Banco Municipal de Préstamos, siendo de destacarse la numerosa concurrencia que asiste a esas operaciones, y en especial, la concurrencia de gran cantidad de señoras que antes no podían hacerlo por el ambiente manifiestamente hostil e incómodo que allí había.

pues todo el mundo puede ofrecer libremente, sin temor a la puja intencionada que aquéllos hacían con el propósito de impedir la intervención de compradores ajenos a su camarilla.

Por otra parte, mucha gente que siente ciertos escrúpulos o que no desea ser vista comprando en remates, y aun aquellos que se interesan por un objeto, pero que por cualquier razón no pueden estar presentes en el acto de la subasta, ya sea porque se ausentan de la capital o porque deben concurrir a otro sitio, pueden ahora hacer sus adquisiciones en forma reservada y aprovechar las ocasiones que les ofrece el Banco Municipal de Préstamos.



Aspecto de uno de los depósitos del banco, destinado a las máquinas de coser

Fotos Louzán

El mecanismo de la oferta en sobre cerrado es tan perfecto, que no se ha omitido en su aplicación ningún detalle que pudiera influir en su eficacia. Así, por ejemplo, al efectuar su ofreta, el cliente debe calcular el máximum que puede pagar por el objeto que le interesa. Pero ello no significa que en cualquier caso el banco habrá de cobrarle ese máximum de oferta, pues si al salir a remate, el objeto, obtiene del público ofertas menores que aquella del sobre cerrado, el precio definitivo en que se adjudica la venta se establece agregando sobre la última oferta del público una cantidad igual a su diferencia con la oferta inmediata anterior. Es decir, que si una persona hace una oferta por sobre cerrado para adquirir un objeto en 200 pesos, y ese mismo objeto ha obtenido en remate, como ofertas mayores, 120 pesos y 140, la venta le será adjudicada a la persona que ofreció en sobre cerrado hasta 200 pesos, pero se le cobrarán tan sólo 160 pesos, es decir, una cantidad igual a la última oferta ($ 140), más su diferencia con la oferta inmediata anterior ($ 120).

Puede darse el caso, asimismo, de que una persona se interese por más de un objeto, es decir, que estaría dispuesta a comprar, entre varios objetos, uno cualquiera de ellos, si le conviniese el precio. En ese caso, el banco también le acepta varias propuestas, con la condición de que al comprar uno de los objetos se anulan las demás ofertas. Pongamos por caso, una persona que está interesada por una máquina de escribir, y ve en la exhibición que hay cuatro máquinas, de las cuales, cualquiera de ellas le convendría. Pues, bien, esa persona puede



Empleado clasificando los sobres de ofertas depositados en la urna

hacer ofertas para cada una de las cuatro máquinas por separado, con la condición de que en cuanto le adjudiquen una se anulen las demás ofertas. De ese modo, tiene siempre la posibilidad de que, aun cuando no haya podido comprar una, continuará aprovechando la oportunidad que le ofrecen las otras, y seguirá ofreciendo por ellas, por escrito, lo mismo que si estuviera presente.

Muchas otras iniciativas, tan interesantes como las señaladas, podríamos citar, para demostrar la ponderable labor que el actual directorio está realizando para convertir el Banco Municipal de Préstamos en una institución de verdadero servicio público, eliminando sus deficiencias y tratando de perfeccionar sus sistemas. Ello constituye una obra meritoria y altamente patriótica, mucho más digna de elogio si se tiene en cuenta la cantidad de factores que hay que equilibrar para poder conseguir que la institución logre el ideal de defender los intereses de todos sin lesionar los de nadie.

CON LA ELIMINACION DE LAS CAMARILLAS SE HA LOGRADO ELIMINAR LOS "CLAVOS"

Una de las saludables consecuencias de la eliminación de las camarillas de especuladores que acaparaban los remates del Banco de Préstamos, ha sido la de lograr la eliminación de las mercaderías "clavos", que antes no podían venderse porque, no interesándoles a los componentes de aquellas camarillas no había quien las comprase. Ahora, con una mayor afluencia de público, y con la creación de una pequeña sección destinada a los "lotes sin postor", es decir, "lotes sin compradores", que pueden ser sacados a la venta en cualquier momento, siempre que alguien lo solicite, se ha conseguido disminuir el número de aquellos "clavos" a una proporción ínfima, como puede verse por la estadística siguiente:

MES 1929	Cantidad lotes
Enero	1.053
Febrero	1.641
Marzo	2.373
Abril	1.241
Mayo	395
Junio	684
Julio	380
Agosto	210
Septiembre ...	179
Octubre	110
Noviembre. ...	162
Diciembre	155
1930	
Enero	107
Febrero	270
Marzo	277

Algo sobre laberintos célebres

A pesar de los siglos transcurridos desde que se hicieron los primeros laberintos, no decae la afición a ellos, y hoy se hacen hasta en el interior de los edificios, valiéndose de espejos, como uno que se montó hace años en el teatro de la Alhambra, de Madrid, ya desaparecido. Pero los verdaderos laberintos, los más interesantes, son los que se hacen en los jardines.

Entre los laberintos más notables figura en primer término el situado cerca del lago Moeris, en Egipto, y que disputa la primacía en este género de construcciones al de Dédalo, en Creta.


Laberinto de Cornelia Warren

Después de muchos años de trabajo asiduo, los arqueólogos han logrado desenterrar los restos de aquel laberinto, y hoy sabemos que era todo de mármol y de forma cuadrada. En el interior estaba el laberinto propiamente dicho, rodeado de doce palacios, cuadrados también, que constituían otros tantos laberintos. Constaba la obra de dos pisos, uno de ellos subterráneo, y en doce cuadrados, llamados palacios, había, nada menos, que tres mil estructuras separadas. Alrededor de todo había un muro exterior decorado con estatuas.

Dentro de este muro, los doce palacios circundaban los jardines del centro, cuyas sendas y caminos constituían otro laberinto, formando en conjunto una de las maravillas del mundo.

Era también célebre en la antigüedad el laberinto de Porsenna, cerca de Clusio, en la Etruria, que sirvió de sepultura a este príncipe, el cual vivía por los últimos años del siglo VI (A. J.). Plinio dice que era un edificio cuadrado, de piedra, adornado con cinco pirámides, una en cada ángulo y otra en medio, de unos cuarentas y cinco metros de elevación por veintidós en la base, en cuyos remates había unas bolas de bronce con una especie de casco o sombrero con muchas campanillas que sonaban al menor impulso del viento. Siguiendo la costumbre que hubo durante la Edad Media, de enlosar el pavimento de las iglesias con piedras blancas y negras formando un laberinto, la catedral de Reims tenía uno denominado "Camino de Jerusalén", que recorrían los devotos como si fuera un "Vía Crucis" rezando las oraciones que contenía un librito titulado "Estaciones en el camino de Jerusalén", que existe en la iglesia de Nuestra Señora de Reims. Supónese que un arzobispo de allí, que fué en peregrinación a Palestina, en 1218, sugirió a su regreso la idea de semejante obra, juzgando que tenía alguna analogía con la del interior del templo de Salomón.

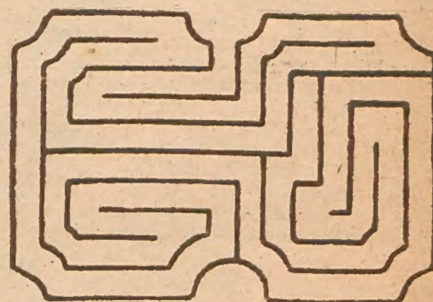
Otro célebre laberinto en la antigüedad era el de Creta, que, según Apolodro, lo construyó Dédalo, para encerrar al Minotauro, queriendo imitar al laberinto egipcio antes descripto, aunque no se representó sino una pequeña parte de él. Algunos suponen que no era más que una vasta carrera con anchas tortuosidades, cuya salida era, por consiguiente, difícil; pero debía tener cierta parte a cielo abierto cuando su autor pudo salir de allí volando.

Este es el laberinto que visitó Teseo, y en que se hubiera perdido si la apasionada Ariadna no le hubiera dado el ovillo para buscar la salida.

Los americanos, siempre atentos al negocio, han construído algunos laberintos para ganar dinero. El más grande y más antiguo de los Estados Unidos es uno ya famoso: el del Hotel del Monte, en Monterrey (California). Lo plantó, pues es obra de jardinero, hace un cuarto de siglo, un jardinero de gran reputación llamado Ulrich. La distribución de las calles está basada en la del de Hampton Court, en Inglaterra.

Otro laberinto yanqui famoso, es el que posee en Cedar Hill, no lejos de Waltam (Massachusets), miss Cornelia Warren. Está basado también en el de Hampton Court, y además, en el de la villa del conde Pallavicini, en Génova, y en otros cinco o seis.

Los ingleses han sido siempre grandes aficionados a la diversión de los laberintos, y en su país existen y han existido algunos maravillosos.


Laberinto inglés ideado por London y Wise

Uno de los más famosos es el planeado por London y Wise.

En Italia existe el de Génova, ya mencionado, y otros varios de menor tamaño.

En Scheveningen, punto de veraneo en Holanda, hay uno bastante interesante. Pero aunque éstos parecen grandes, son pigmeos comparados con los que hicieron los antiguos.

Esos eran los verdaderos laberintos.

DE LA PLATA

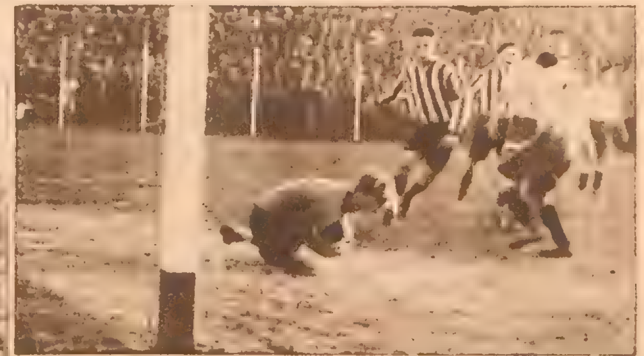
ESTUDIANTES DE LA PLATA CONTRA RACING



El aguerrido team de ESTUDIANTES DE LA PLATA, que a pesar de su brillante actuación, resultó vencido por el de Racing, por 1 goal a 0, en el match que se realizó en La Plata



Esta fotografía da una idea de LA GRAN AFLUENCIA DE PUBLICO QUE PRESENCIO EL PARTIDO. Numerosos aficionados de la capital y de Avellaneda se trasladaron a La Plata en trenes especiales



ARZENI, EL GUARDAVALLA DE RACING, se arroja al suelo para detener un tiro rasante que ponía en peligro su valla, que no pudo ser vencida durante todo el desarrollo del partido



Después de haber hecho una corrida por su ala, MELLONE, WING DE RACING, enfiló un fuerte tiro que resultó ligeramente desviado, y que hizo que Scandone, el arquero de Estudiantes de La Plata, realizara una de sus magníficas estiradas



El equipo de Racing, VENCEDOR POR EL MINIMO SCORE, hizo uno de sus mejores matches, empleándose todos sus hombres con gran eficacia y entusiasmo deportivo

Fotos De la mel.

Anécdotas Parlamentarias

EL distinguido facultativo doctor Luis Güemes, representó durante un período íntegro su provincia natal, Salta, en el Senado nacional. Médico reputado como uno de los más preparados de la capital, catedrático de varias facultades, hombre de vastos conocimientos y político muy sagas, aunque no poseía grandes dotes de oratoria, su palabra era escuchada con viva complacencia por sus colegas, que temían la vivacidad y causticidad de sus réplicas.

De las innumerables anécdotas que el sabio doctor Güemes sembró a su paso por la alta cámara, anotamos algunas que demuestran su mordacidad y su ligereza de espíritu para la réplica.



———

El gobierno nacional acababa de designar director del Hospicio de Las Mercedes a un distinguido facultativo, muy conocido en todo el país, no sólo por sus talentosos informes médicolegales, sino también por sus innnúmerables distracciones y sus inexplicables ausencias de memoria que sólo podían atribuirse al exceso de esfuerzo mental que le ocasionaba su cúmulo de trabajo.

———

Requerida la opinión del doctor Güemes sobre la designación, no pudo menos que aplaudir el nombramiento que consideraba merecido, pero opuso ciertos reparos por entender que las ausencias de memoria del agraciado podían traer algunas dificultades en su delicada misión.

—Imagínense ustedes — narró — el caso que hace pocos días me ha sucedido con ese buen amigo. Llamado urgentemente por el esposo de una dama que se hallaba atacada de una dolencia, y como el caso urgía y yo no podía abandonar mi consultorio, que estaba repleto de enfermos, indiqué a mi cliente llamara a ese facultativo, que tiene su domicilio a la otra cuadra, y le rogara de mi parte atendiera a la doliente hasta que pudiera hacerlo personalmente. Horas más tarde, cuando pude llegarme hasta el domicilio de la enferma, me llamó la atención no encontrar en la cabecera del lecho a mi suplente, a pesar de sus promesas, e inquirí las causas de su ausencia.

El esposo de la señora, a quien todavía no habíasele calmado la indignación, me relató lo sucedido.

— Imagínese, doctor, que ese señor acudió prestamente a mi llamado. Examinó la enferma con todo cuidado, tomó las providencias del caso, y luego de un rato de silencio, aprovechando un instante en que la señora parecía no sufrir mayormente, sentóse a la cabecera de la cama, y tomando entre las suyas las manos de la enferma y palmoteándoselas cariñosamente, le dijo:

— ¡Bueno, señora! Aprovechemos este momento de calma y reláteme minuciosamente y sin olvidar detalles, cómo sucedió el hecho y si conoce usted al autor.

A la exclamación de asombro de los presentes, el doctor dióse cuenta de la ausencia que había tenido, y sin despedirse de nadie, tomó el sombrero y se fué.

———

Un senador, célebre por su mutismo inveterado y su dificultad de comprensión, entra una tarde a sesión refregándose las sienes con un pañuelo empapado en agua de Colonia, de la que estaba abundantemente proveída el "toilette" senatorial.

—¿Qué le sucede, colega? — inquiere su vecino de banca.

— Un espantoso dolor de cabeza, que ni me deja ver — responde el aludido.

— Esto es lo que llamamos clínicamente, la sensación del vacío — comenta en voz baja el senador Güemes.

El mayor azote de las provincias andinas ha sido en toda época los temblores de tierra que periódicamente suelen producirse, sembrando la alarma entre sus pobladores. Sin embargo, éstos han terminado por acostumbrarse de tal modo a los movimientos sísmicos, que inmediatamente que comienzan a sentirse las primeras sacudidas, huyen de sus casas para refugiarse en plazas o espacios abiertos a la espera de que el fenómeno les permita reintegrarse a sus hogares y avaluar las pérdidas sufridas en haciendas y enseres.

Uno de los mayores terremotos acaecidos en el país ha sido, indudablemente, el del año 188..., que arrasó con la ciudad de Mendoza, causando pérdidas enormes, tanto en vidas humanas como en destrozos materiales, y que repercutió, aunque no en forma tan violenta, en las demás provincias andinas.

Gobernaba por aquel entonces la provincia de Catamarca un hombre de mayor caudal electoral que literario, más ducho en tirar la taba, domar un potro o realizar cualquier otra faena campera que redactar una sencilla carta, y cuyo nombre reservamos para no herir susceptibilidades de sus descendientes, que, con todo honor, suelen representar su provincia en altos puestos públicos. En aquella noche, sintióse un fuerte temblor de tierra que no ocasionó desgracias personales, pero que en la ciudad de Catamarca originó la caída de las dos torres de la iglesia de San Nicolás, toda la cúpula de la de San Francisco y la mayor parte del frente de la iglesia Catedral.

Al día siguiente, el señor gobernador, enterado de los destrozos, vióse obligado a dar parte al ministerio del Interior de los sucesos acaecidos, y como no tuviera secretario que le inspirara suficiente confianza, dispúsose a redactar personalmente el parte que elevaría a la superioridad.

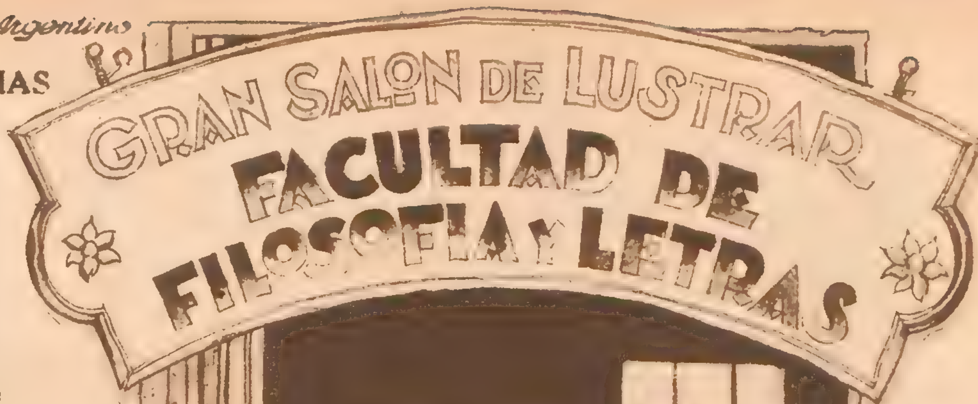
Mucho tiempo costóle la elaboración del despacho, pero al fin resolvióse a enviarlo en la siguiente forma:

"Señor ministro del Interior: Tengo el "agrado" de comunicar a V. E. que anoche se produjo en esta capital un gran movimiento de la tierra, causando daños principalmente en las iglesias. De resultas de ese malambo ha quedado completamente descornado San Nicolás, deslomado San Francisco y la Catedral desnarigada. Lo peor es que la tierra sigue corcobeando. Avisaré novedades."

LUIS V. BOUCHE

CADA HOMBRE ENCIERRA UN MUNDO DE PROBLEMAS

Nos habla el doctor en filosofía y letras



ANTE la vidriera de una mueblería central nos encontramos, de la manera más casual del mundo, con un amigo en trance de embarcarse en la luna de miel, y que, naturalmente, necesitaba comprar muebles; acabábamos de saludarnos, cuando se nos acercó solícito, el vendedor.

—¿Los señores buscan algún dormitorio?... ¿Un comedor, acaso?...

Nuestro amigo tomó la palabra. Efectivamente: necesitaba un dormitorio y un comedor también. El vendedor empezó a ponderar los de la casa. Habló de los estilos:

—Este dormitorio que ven ustedes es de purísimo estilo Chippendale. Aquí tienen otro Queen Anne. El del frente es creación de la casa. Una mezcla feliz de líneas. Aquí no se hacen los muebles porque sí. Hay técnicos que se encargan de planearlos, personas intruídas que leen mucho antes de idear un nuevo tipo. Ya ven, aquel ropero no tiene un solo detalle que no haya sido consultado.

El vendedor hablaba eligiendo los términos y dando pruebas de una cultura bastante sólida. Quedamos sorprendidos. Por su parte, nuestro amigo se dejó cautivar y prometió volver al día siguiente con su futura esposa.

Una vez en la calle, no pudimos apartar de nuestra imaginación el recuerdo del vendedor. Se nos ocurrió que ese hombre era el indicado para exponer los problemas del mueblero y regresamos con ánimo de entrevistarlo.

A nuestras primeras palabras sonrió. Y nos dijo:

—Sigo con interés los reportajes que viene publicando **Mundo Argentino**, pero siento no poder complacerlos por la sencilla razón de que yo sólo soy vendedor de muebles, como podría ser telegrafista, jockey o peón de albañil.

Quedamos desconcertados.

—¿Dice usted que no es vendedor de muebles?...

—No, señores

—¿Y qué es usted, entonces?...

El hombre acentuó su sonrisa, se compuso el saco, y adoptando una pose mitad irónica, mitad triste, respondió:

—Yo soy doctor en filosofía y letras.

Un rayo que hubiera caído a nuestros pies, según el clásico decir, no nos habría producido el efecto que nos produjeron esas simples palabras.

—¡Doctor en filosofía y letras!...

—Veo que se asombran ustedes. ¡Doctor en filosofía y letras y vendedor de muebles! Raro, ¿verdad?...

—Rarísimo — afirmamos ya repuestos.—Tanto que sentimos una alegría completamente profesional, y le rogamos que nos exponga usted los problemas del doctor en filosofía y letras. Deben ser formidables.

—En ese terreno estoy completamente a las órdenes de ustedes. Voy a aprovechar la oportunidad para decir unas cuantas verdades ásperas. Nuestros problemas no solamente son formidables, sino, además, absurdos. Ustedes juzgarán. Creo que el primero de esos problemas, acaso el fundamental, ya que origina todos los demás, es la propia Facultad de Filosofía y Letras. La Facultad de Filosofía y Letras se me antoja algo semejante a un país que teniendo mucho trigo no pudiera venderlo, o a un militar a quien tras enseñársele táctica, estrategia, balística, etc, se le dijera: "Vea, amigo, aquí tiene usted este cañoncito. Lléveselo y trate de ganarse la vida con él." Tal la situación de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Salir de ella doctor no equivale a nada. Y como tal concepto se ha hecho carne en el alumnado y en los posibles alumnos, la Facultad no ha tenido otro recurso que volverse tolerante. Y en consecuencia, para admitir a los estudiantes no exige el menor requisito que implique dificultad.

—¿Quiere usted aclararnos el punto?...

—Sí, señores. Por ejemplo, para ser estudiante de filosofía y letras no hace falta ser bachiller, como para ser estudiante de medicina o de leyes. Con ser normalista o maestro, basta. Además, hay casos en que puede estudiarse filosofía y letras sin ser ni normalista, ni maestro ni nada. Es más que suficiente con tener el deseo de estudiar filosofía y letras. Los profesores, excelentes personas, lo simplifican todo. Están allí para enseñar. Y entre no tener sobre quien ejercer su profesorado o contar los alumnos por docenas, no vacilan, naturalmente, ni un instante.

—Pero en la facultad habrá muchos bachilleres.

—¿Muchos? Cuando yo estudié había uno. Y ese uno era yo. Todos los demás eran normalistas, o maestros.

—Que seguramente estudiarían por vocación...

—¡Qué esperanza! Estudiaban filosofía y letras porque tal era un fácil medio de ascender en su carrera. Un maestro recibido de doctor en filosofía y letras pasa automáticamente a la categoría superior. Y gana unos pesos más. He aquí el secreto de que haya tantos estudiantes de filosofía y letras y de que la facultad exista todavía.

—¿No exagera usted?...

—Escúcheme. Cuando yo ingresé a la facultad llevaba cursados dos años de derecho. Sentí una honda vocación por los estudios filosóficos y literarios y abandoné la Universidad para dedicarme a ellos. Muy pronto, antes del primer semestre de curso, me percaté de que estaba perdiendo lastimosamente el tiempo. Sin embargo, completé el año. Pero no pude más. Preferí cualquier otra cosa. Pero mi madre quería que yo tuviera un título, y por complacer a la santa viejita, volví a la facultad y en un año di como libre las catorce materias que me faltaban para recibirme. Una vez en posesión del título, se produjo en mí un curioso fenómeno. No le atribuía yo la menor importancia a ese pedazo de papel, y, sin embargo, algo muy íntimo me hacía quererlo. Quizá fuera la emoción con que mi madre lo miraba...

—¿Y no le ha sido útil más tarde?...

—¿Util?... Verán ustedes. En cierta ocasión me presenté a un concurso para optar a un puesto. Naturalmente, elevé mi título de doctor. ¿Y saben ustedes lo que me contestaron?... Pues, sencillamente, que el título de doctor en filosofía y letras no tenía la menor significación, que no representaba sino unos cuantos años de tiempo perdido...

—Y usted, ¿qué hizo?...

—Tomar el pedazo de papel y sentir, mientras lo destrozaba, que se me volvían amargos entre los dedos los años de tiempo perdido para conquistarlo.

"Después trabajé. Trabajé de todo y en todo me fué más o menos bien. No le tengo miedo al trabajo, y aquel título que una vez tuve no ha dejado en mí la menor vanidad. Sé que sirvo, que soy hombre. Y vivo bien.

—¿Cree usted que a todos los doctores en filosofía y letras ha de acontecerles lo mismo que a usted?...

—Es de suponerlo al menos. Para lo único que podría servir el título sería para ejercer el profesorado. Y en este país en que la política juega tan importante papel, el profesorado lo ejercen, a lo mejor, señores que no han cursado ni el segundo año del Nacional.

—Y la solución de todos los problemas, ¿cuál sería, a su juicio?...

—Hacer de la Facultad de Filosofía y Letras una alta casa de estudios cuyo acceso estuviera erizado de dificultades, es decir, algo completamente distinto de lo que es en nuestros días. Y luego procurar que el título con que se sale de esa casa no tenga los ribetes de ridículo que tiene hoy. Un doctor en filosofía y letras está capacitado para el profesorado, para la diplomacia, para los trabajos de alta especulación intelectual. Pero siempre que sea un doctor en filosofía y letras en quien las disciplinas del estudio se hayan ejercido con el rigor que hasta el presente se desconoce en nuestra facultad.

AUGUSTO TOLA CARBO

El CHEVROLET 6
para 1930
ha sido hecho para el tráfico moderno... Es *suave,* de aceleración rápida, con *frenos excelentes* y muy económico

EL Chevrolet 1930 ha sido construído para las carreteras modernas, para actuar con desenvoltura en el tráfico... Su dirección es dócil, sus cuatro frenos son poderosos... es suave, seguro y tan económico como un cuatro... Pida al agente Chevrolet un ejemplar del Indice de Valores. Examine con cuidado los 10 puntos que éste señala, estúdielos, compare el Chevrolet 6 con otros coches de precio reducido y cuando se compenetre de cuál le ofrece más VALOR por su dinero ¡entonces compre! Guíese por el valor, no por la marca o precio más bajo!

El automovilista avezado a comprar estudia todos los autos dentro del límite del dinero que dispone, después compra... ¡Haga usted lo mismo! El Indice de Valores lo ayudará. Después hágase explicar el sistema G. M. A. C. que le permite pagar su Chevrolet con parte de sus ingresos mensuales.

Indice de Valores del CHEVROLET 6

10 características que le servirán de puntos de comparación para establecer cual es el coche de más mérito, dentro de la categoría de precio bajo.

Para proteger mejor su dinero analice y marque estos puntos uno por uno, Si o No.

1 Estudie el motor de 6 cilindros del Chevrolet... — sí

2 Compare sus líneas... — sí

3 Por qué el Chevrolet 6 ofrece el confort y la conveniencia de un coche grande... — sí

4 Por qué su control es perfecto... — sí

5 Fique y velocidad... — sí

6 Compruebe su andar suave y silencioso... — sí

7 Proteja su seguridad... — sí

8 El Chevrolet es económico en su consumo y manutención... — sí

9 Características de coche grande... — sí

10 Es un producto de la General Motors... — sí

El CHEVROLET 1930 - *Producto de la General Motors Argentina*

CHEVROLET

...Para los qué desean algo mejor...

Precios desde $ 2.360 hasta $ 3.225. s/w. Bs. Aires

Agentes en toda la República

PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS ARGENTINA

APOLINARIO Rodríguez se miró por milésima vez en el espejo. Arreglóse nuevamente el lazo de la corbata; dióle un último y artístico toque al sombrero; acarició la roja flor de su solapa, y tomando el bastón — toda una adquisición, malaca a $ 1.95 m|n., — se dispuso a salir, no sin antes dirigir otra mirada a sus zapatos, brillantes bajo la polaina clara...

Satisfecho de sí mismo. Con ese aplomo que nos da el sabernos o creernos bien vestidos; poblada la mente quién sabe de qué sueños de ventura, cerró la puerta de su habitación y guardó la llave en el bolsillo del chaleco.

El muchacho del ascensor abrióle presuroso la plegadiza y chirriante puerta, sonriendo por anticipado a la propina. Llegados al piso de salida, trocóse su sonrisa de canalla en gesto de desdén. ¡Solamente cinco centavos! Y él que lo había atendido como nunca lo hiciera, creyéndole hoy un potentado.

Ya en la calle, Apolinario hizo girar el leño, perdón, es una "malaca", entre los dedos, adoptando un aire lleno de negligente indiferencia. Esto es muy chic, según los figurines ultraelegantes de la casa Alvarez.

Era domingo, no es necesario decirlo, y nuestro héroe habíase dispuesto a aprovechar, bien aprovechado, el único día que en la semana le dejaba libre la tienda. Pues Apolinario era dependiente de la gran tienda, sedería y mercería "El Sol de Mayo", de D. García Pérez y Pérez, la casa más importante del ramo en esa zona, según declaración del propio interesado. Allí, en esa tienda, pasaba Apolinario la semana, desde las ocho hasta las diez y nueve horas, vendiendo géneros, sedas y puntillas, y poniendo al servicio de su patrón, desinteresadamente, toda su horteril erudición.

En una esquina se detuvo instintivamente, y al contemplar el cartelón que adornaba el frente del edificio, se puso serio. "El Sol de Mayo", díjose Rodríguez, y cambió de rumbo. La fuerza de la costumbre, tiranamente, habíale llevado hasta el lugar de sus diarias ocupaciones.

Paróse una cuadra más lejos, reflexionando adónde dirigir sus pasos. Y mientras encontraba solución al difícil problema de hallar un sitio digno de su indumentaria, contemplaba a las personas que iban y venían por las aceras.

Las calles del sud, aparte de sus nombres y el tufillo a cocina, tienen otra característica. La democracia de sus domingos, que transforman esas arterias en un patio monumental donde pasean las niñas y comadrean las vecinas, entre los juegos de los chicos y de los grandes también. Son los verdaderos domingos del pueblo que ríe y habla fuerte, como si con sus ecos quisiera interrumpir el silencio del aristocrático norte, que duerme o llora, tras el hermetismo de sus balcones y ventanas siempre cerrados.

Sonrióse Apolinario con unas damiselas que, ataviadas con brillantes sedas, pasaron casi rozándole. Clientela de la tienda. Hermosas chicas, hábiles en sonrisas. Sonrisas que, por otra parte, eran la moneda con la cual pagaban muchas veces sus gastos en la tienda. En alguna ocasión lo entusiasmaron, turbando con ardientes miradas la serenidad del joven vendedor, y con coqueta picardía le prometieron todo lo que con los ojos puede prometer una mujer hermosa y joven. Ahora, sin embargo, no lo conmovían. Sueños distintos, ambiciones más altas acariciaba Apolinario Rodríguez. Abrigaba el dulce presentimiento, robustecido cada vez que sus miradas bajaban hasta las polainas, de que el día aquel le reservaba éxitos magníficos, emocionantes. Una rica heredera. Una niña de acrisolado origen. ¿Por qué no?

— Buenas tardes, señor Rodríguez — musitó una voz.

— Muy buenas las tenga usted, señorita — contestó Apolinario, saludando hidalgamente a Luisa Spaghetti, lindísima morocha, que intentó acercársele.

¡Oh poder irresistible y tirano de las cintas, las puntillas y el "grongain"! Con táctica militar, previendo y evitando el ataque envolvente de la morocha, hízose el desentendido ante la elocuente insinuación de su parroquiana, y decidió continuar, como al acaso, su camino por la calle Entre Ríos.



LA SOÑADA AVENTURA

Al llegar a la plaza donde se halla ese postre de confitería a los dos Congresos, frente al Parlamento, sacudió el leve polvo de sus zapatos, y se irguió más aún, sintiéndose, al internarse en Callao, como librado del peso de su popularidad. El joven Apolinario de "El Sol de Mayo", quedaba allí, enterrado en los viejos barrios del Sur, mientras su otro yo, ese que al influjo del "palm-beach", recién estrenado, sintiérase conquistador de alto vuelo y gran cazador de dotes, deteníase a contemplar los afiches de un lujoso cine. Siempre con ese aire de desgano y aburrimiento que debe ser característico en los hombres de mundo, porque así habíalo leído él en todas las novelas semanales, donde el protagonista para ser interesante, debe tener nombre compuesto, y ser tan rico como aburrido, simulaba mirar las figuras del hall, pero lo que en realidad hacía era atisbar la entrada a la espera de "su presa".

Molesto y continuo campanilleo amenazaba romperle los tímpanos, anunciando la sección de las diez y siete y treinta horas. Compró un diario. Hizo esto, más que por leer el diario para alejar al pillete que lo vendía. Había adivinado en sus miradas, en su descarada sonrisa, muy negras intenciones contra sus claras polainas. "Cuán terribles son estos niños", díjose apolinario. Y filosóficamente, sacó la libreta para anotar un nuevo gasto... Veinte centavos por un diario. ¡Tanto que le importaban a él las carreras y los enredos de la política criolla! No obstante, sacaría algún provecho de la moneda gastada, aprendiendo parte del nutrido vocabulario de los "niños bien".

Después de hacer sus cálculos y consultar el estado de sus finanzas...

Un coqueto fru-fru de sedas, grato a sus hábiles oídos en la materia, hízole volver la cabeza. Espléndida mujer. De hermoso rostro y mejor atavío, que realzaba la distinción de su figura. Puso Apolinario toda la admiración que sentía en su mirada, y ella, halagada, supo comprenderle, pues bajó los ojos enrojeciendo castamente. Don Juan era un pobre hombre a su lado, y Apolinario sintió que el corazón se le subía a la garganta. Por fin anotaría él en su haber galante, una verdadera conquista. Quizá la definitiva. Por una mujer así, entrar al civil y dar una vuelta por la vicaría era salir con pasaje para la gloria. Bien valía ella ese sacrificio. Debía ser muy rica. Una de esas jóvenes soñadoras que suspiran por Valentino y se mueren por Thomas Meigham, riendo con Douglas Fairbanks...

No titubeó. Y acercándose rápido a la boletería, pidió:

— Una platea; no, mejor un palco. (Su vecina había pedido palco también.) Y si es posible, — agregó más bajo, con timidez, — junto al que acaba de venderle a esa señora.

Pagó. Cinco pesos. Un día de trabajo, y quién sabe cuántas palabras destinadas durante horas y horas a hacer el elogio de las telas que vendía o no vendía. Cinco pesos... Mas, ¡qué importaba esta risible suma con el resultado traducido en millones que le depararía su conquista! No dudaba. El matrimonio lo atraía. Lo había atraído siempre. La vida tranquila y reposada del hogar, ennoblecida por el cariño de una espléndida y romántica mujercita. El matrimonio no sólo era la base de la sociedad, el pilar fundamental de toda moral... (¿Dónde había leído todo esto?)

Suspendió sus divagaciones y subió por la alfombrada escalera aspirando el perfume, que en una estela de embriagadores efectos iba dejando la hermosa.

El acomodador lo instaló en el palco, dándole un programa, al mismo tiempo que lo enfocaba con la linterna, arma infalible para lograr la consabida propina. ¡Maldita linterna! Apolinario no pudo permanecer indiferente, vale decir, hacerse el "sueco", y puso en la extendida mano una moneda. Cinco centavos al chico del ascensor. Veinte al vendedor de periódicos. Diez a este otro... Cinco pesos el palco...

Encendiéronse las luces, y olvidando Apolinario sus prosaicas cuentas, dióse a mirar hacia donde estaba la dueña de sus pensamientos, y halló los hermosos ojos de ella fijos en él. ¡Amor nacido a la primera chispa, verdadero amor! Suspiró Apolinario, suspiró ella, y al suspirar, la orquesta en un preludio, quedó la sala nuevamente a obscuras.

Inútil decir que Apolinario no supo, ni pensó saber, lo que pasaba en la pantalla. Para cinematógrafo bastábale con su cabeza, que era un continuo desfilar de películas, pero risueñas y hermosas películas que le mostraban un mañana esplendoroso.

Cuando concluyó la sección y comenzó el campanilleo anunciador de la siguiente, la conquista era un hecho. Sentíase Apolinario el dependiente más feliz de la tierra, y para ello olvidaba en el espejismo de su dicha actual, las condiciones amargas de su vida anónima, rutinaria y vulgar.

Imaginó de buen tono levantarse y salir a fumar, no sin antes pasarse la mano por la engominada cabellera; sacar des-

F. SILVA D'HERBIL

pués del bolsillo posterior del pantalón la chata petaca de plata imitación, tomar un cigarrillo, golpearlo negligentemente sobre la uña y mirar honda, larga, cinematográficamente a la dama de sus sueños. Claro que después de estos preparativos, cuando quiso realizar su propósito, la orquesta rompió a tocar. Volvió, pues, a sentarse, y al hacerlo, cruzó la pierna. ¡Qué bien combinaba la media de seda gris con la clara polaina! ¿Notaría ese detalle su adorable vecina?

Apagóse la luz (hasta la fecha, para algunos hombres de ciencia, la obscuridad es lo más admirable que tiene el cine). Pasábase una cinta que la réclame hecha a la muerte de su protagonista había puesto de moda. Tampoco se ocupó Apolinario de verla, y no pudo ocultar su disgusto al comprobar que esta vez, ni siquiera entre los breves intervalos de acto a acto, habíase vuelto la niña para mirarlo. Este detalle hacíale sumergir en una serie de dolorosas reflexiones, y, pensar, con pena, que el medio ambiente había ejercido su perniciosa influencia sobre un carácter femenino dotado y capacitado por la naturaleza para más bellas y mejores funciones. No era para menos. Olvidarse de él, de la devota admiración que hacía una hora le demostraba, para extasiarse ante un galán de la pantalla, cuyo mérito artístico mayor consistía en no despeinarse jamás

Mas todo tiene su fin en esta vida. Hasta las películas. Y al concluir la cinta renació la calma, y con ella la fe en el espíritu atribulado (Carolina de Invernizzio no nos negaría el encanto de esta frase) de Apolinario Rodríguez. Pues desaparecía ante la insolente luz de los plafoniers definitivamente encendidos, el galán rival, para perderse en la región de lo irrealizable, y quedaba él, correcto, impecable, seductor, como una tangible realidad para la soñadora. Y ella ahora lo miró. Y sus ojos negros, grandísimos, impregnados de pasión, plenos de promesas, se clavaron en él como dos saetas de fuego...

Como sucede siempre en estos lances, la audacia del primer momento lo abandonaba. Titubeó.

¿Ahora, cuando el éxito le sonreía, cuando todo estaba hecho, o casi, iba a detenerse? Su debilidad, también esto sucede siempre, fué sólo de un instante, y reaccionando, devolvió la mirada (ya era tiempo), acompañada de la más graciosa de sus sonrisas.

En la acera, acercados por la aglomeración del público que salía, sus cuerpos se rozaron. Otra mirada. Otra sonrisa.

Llamó la niña un auto, y dió en voz alta la dirección: Rodríguez Peña al 600.

Las sospechas del feliz conquistador respecto a la condición social de ella se confirmaban. La dirección dada era una prueba más de la categoría de su aventura. Ya se lo había dicho a sí mismo al observarla y estudiar sus menores gestos y los detalles de su vestido. Una verdadera aristócrata.

Después de hacer sus cálculos y consultar el estado de sus finanzas, decidióse a tomar un coche. El auto costaríale por lo menos sesenta centavos, y éste apenas cuarenta.

— Sigue derecho — indicóle al auriga.

Y arrellanándose en el crujiente asiento, continuó haciendo proyectos. Llegaron. Mandó detener el carruaje en la esquina, y apeándose, caminó hasta la casa, donde en la puerta, haciendo tiempo para entrar, estaba aún la joven que, desde ese día inolvidable, sería la dueña de su vida. Al pasar junto a ella, miróla dulcemente, atreviéndose a saludarla con la más gallarda de sus reverencias.

Espléndida la casa. ¡Qué magnífica entrada y qué sello de distinción ponía en toda ella ese mármol negro del altísimo zócalo, que sobresalía del granito de la fachada.

Cuando entró en su hotel, le pareció más mezquino y pobre que nunca, y se le hicieron intolerables los gemidos que exhalaba el ascensor al elevarse penosamente hasta el lejano piso donde estaba su pieza. Felizmente, pronto cambiaría de vida. Había encontrado un magnífico partido. Todo se reunía para hacer su dicha futura: distinción, belleza, posición social, fortuna... y amor. Amor en primer término, porque Apolinario se sentía amado y amaba a su elegida. La amaba ciega, devotamente. Realmente, era soberbia la casa de la calle Rodríguez Peña.

Sonaron nueve campanadas. Esto lo trajo a la realidad. Habíase olvidado de la comida. Lavóse las manos y bajó al comedor. En el salón donde comía como uno de los tantos pensionistas del "Baskonia", apenas contestó al cordial saludo de los habituales contertulios.

— ¡Corderito para uno! ¡Zanahorias para dos! ¡Mostacholes al "zugo"! — gritaban los mozos casi en sus oídos.

Uno de ellos hízole amistosa seña, llamándole. Dirigióse Apolinario a la mesa vacía que le indicaba su compatriota, quien, solícito, retiró la silla para que se sentara.

— ¿Qué tal, que tal, cómo ha pasado usted el día? ¿Nos hemos divertido? ¿Y qué nos servimos? ¿Fiambre? ¿Sopa especial?

Apolinario sentíase ofendido por la familiaridad del mozo, y contestando apenas a las amistosas palabras que le dirigía, pidió una sopa, secamente.

Mientras le traían lo que había pedido, volvió a soñar, no, a soñar, no, que bien despierto estaba. Imaginóse ya en el suntuoso comedor que pronto habría de ser suyo. Severos muebles de antiguo estilo; alto y patilludo servidor a su lado adivinando sus menores deseos, y frente a él, ocupando la otra cabecera de la ovalada mesa, ella, altiva y digna como una reina del medioevo...

— ¡La sopa! — gritó el mozo, haciendo estremecer al hortera.

Apolinario miró al mozo furibundamente, reprochándole en silencio la brusquedad de sus modales.

El mozo, apoyado, como lo hacía siempre, con una mano en el respaldo de la silla, disponíase a conversar sobre los acontecimientos diarios, pero al reparar en la seriedad del comensal, le preguntó con interés:

— ¿Se siente usted malo, señor?

— No, no tengo nada — contestó Apolinario, llevándose a la boca la primera cucharada del líquido, en el cual nadaban menudos trozos de verdura.

— ¡Uf, qué asco! Esta sopa está horrible — exclamó, separando el plato con violento ademán.

El mozo lo miró asombrado. Decididamente, el señor Rodríguez debía estar muy mal. Escupir la sopa, la sopa que hacía un año ingería diariamente con tanto gusto, que hasta pasaba miga de pan sobre el plato.

Como el caso era grave, y temiendo por la integridad de su persona, el mozo decidió servirlo sin chistar y guardando una prudente distancia.

"Pobre señor Rodríguez — pensaba el fámulo. — Siempre tan afable y tan cumplido..."

— Tráigame ternera — dijo Apolinario. Y su tono fué más suave al notar la actitud sumisa del sirviente. — "Ha comprendido al fin quién soy", se dijo, halagado. Y cuando volvió con la ternera, se dignó sonreírle benévolamente. Esta sonrisa, en lugar de disminuirlos aumentó los temores del mozo, quien no sabiendo qué partido tomar, optó por el de la dulzura, y amorosamente, aunque guardando siempre prudente distancia, le puso él mismo en el plato el pedazo de ternera.

— Esto va bien — pensó Apolinario.

La primera vez que en un año largo el mozo le servía como él merecía ser servido.

Miró con gesto de triunfo a su alrededor. Desgraciadamente nadie se había apercibido de tan importante detalle. Tentado estuvo de pedir todos los platos de la lista, pero se limitó a encargar el postre: compota de orejones, que obedeciendo quién sabe a qué digestivas intenciones, brindaba el dueño desde tiempo inmemorial a los comensales del "económico y confortable hotel".

A la mañana siguiente, muy temprano, calculando el tiempo necesario para no llegar tarde a "El Sol de Mayo", resolvió Apolinario hacer un paseíto hasta la calle Rodríguez Peña. Sabía que no iba a encontrar a esa hora a la dueña de sus pensamientos. Quería solamente contemplar otra vez, y a la luz del día, la magnífica casa donde ella moraba, y donde quizá entrara él también como dueño...

Tomó un tranvía. Minutos después paseaba por la aristocrática calle. Sin discusión, la casa de "ella" era la mejor de la cuadra. Todo era allí de buen gusto. La puerta, los balcones de hierro forjado.

Cuando ya llegaba a la puerta, una mujer que venía en sentido opuesto se detuvo y echó mano al picaporte. Quedaron frente afrente. Del brazo de ella pendían en una canasta, papas, zanahorias, cebollas y perejil. La mujer lo miró, sonriéndole beatíficamente. Apolinario se restregaba los ojos, negándose a creer en lo que ellos veían... ¡Mas, era "ella", indudablemente, ella!

Primero se puso rojo; luego morado, y, por fin, su cara registró todos los colores del arco iris. Su dama, la reina de la tarde anterior, la que le robara el sueño haciéndole soñar despierto, no era más que "eso": una fámula, una vulgar sirvienta. En ese momento podía gritar con Galileo, no que el mundo se movía, pero sí que bailaba bajo sus pies la más desenfrenada de las danzas. Todo daba vueltas, y se sintió caer...

A las ocho y cinco — primera vez que llegaba tarde — hizo su entrada en "El Sol de Mayo". Arrastraba los pies y el bastón, como aplastado por el peso de su desengaño.

El señor González de "Bonetería" y la señorita Ramírez de la "Caja" lo miraban asombrados. ¿Cómo podía haberse puesto Rodríguez en un día lunes zapatos de charol y polainas?

CHARLAS FEMENINAS

LA INGENUIDAD

En un periódico leo el siguiente aviso: "Para triunfar en amores, consulte a la célebre profesora en ciencias ocultas, diplomada en Londres, París y Turín. Grandes milagros. Hace triunfar en amores y negocios. Hace desaparecer el vello. Consulta $ 1."

Y no falta quien acuda a este llamado y ponga en la adivina su buena fe y su esperanza.

La adivina es siempre una mujer más o menos inteligente, porque inteligencia precisa para vivir de la ingenuidad de las infelices mujeres, que desconfiando de su propia capacidad, creen alcanzar todos los éxitos por intermedio de los embustes y por sólo un peso.

Son múltiples los resultados desastrosos que en estos casos registra la policía. Llegan a sugestionar tanto a las ignorantes, que más de una vez las inducen al crimen, ya que al error las inducen siempre.

Es mayor de lo que suponemos el número de las mujeres pobres de espíritu y faltas de cultura que hacen antesala en casa de la adivina.

¿Cómo es posible que una mujer vulgar pueda tener más alcance que todo aquel que se dedicó a serios estudios y que no ha logrado ni logrará podernos definir o develar el porvenir?

Cuando alguna vez la adivina acierta o aconseja el medio de alcanzar el éxito, no hay que dudarlo, es porque la mujer cliente posee dotes de belleza o atracción con los que por sí sola puede triunfar.



Un día vi llevar presa a una adivina, a quien un chicuelo había tirado una piedra y herido en la frente. Los compañeros del heridor le gritaban: "Y si es usted adivina, ¿cómo no adivinó que le iban a romper la cabeza?" No carecía de verdad el argumento.

Con una amiga mía, mujer superior, dotada de talento, fuimos, hace muchos años, a consultar en París a la célebre madame de Thebes. Fuimos tan sólo por curiosidad, pero aquello valía la pena, y salía de lo grotesco y común, pues madame de Thebes era mujer perspicaz e inteligente y hacía el comercio dignamente. Era una matrona. Vestía a lo reina, con traje de terciopelo negro, adornado de legítimos encajes. Cabello blanco, finas manos. Perfumada y elegante. Su casa era un pequeño museo de viejas cosas artísticas y de buen gusto.

En las vitrinas las manos en cera del zar Nicolás, Alfonso XII, Alejandro Dumas, Emilio Zola y otros muchos escritores y políticos franceses y extranjeros a quienes pronosticó el porvenir.

Todos los años publicaba un pequeño libro con sus predicciones, que a veces resultaban exactas y otras no..., pero como los franceses son tan benevolentes con lo suyo, unos creían, otros sonreían, pero todos respetaban a madame de Thebes como una de las curiosidades de París.

Era inteligente, lo repito, y le bastaba observar al consultante. Según el traje definía la situación social. Luego preguntaba la edad y el estado, y según eso, eran sus adivinaciones. Al soltero, amores y casamiento. Al casado..., nunca bien comprendido por la compañera... ¡Cosa lógica! ¿Quién, dentro del matrimonio, no se considera incomprendido?

A mí me predijo, sobre otras cosas, muerte trágica; a mi amiga muchas venturas, que por lógica y merecimiento alcanzó. Yo aún vivo plácidamente...

Supe que una señora francesa y jugadora la llevó a Montecarlo, mil francos diarios y los gastos pagos en el primer hotel, en el más lujoso... Madame de Thebes no acertó un solo número en la ruleta.

Pero las adivinas siguen encontrando ingenuas y sirviéndose de la ignorancia grotesca y vulgar de las mujeres.

Hacen bien.

LA FANTASIA

Fantasía sutil, que pones alas en los corazones y vuelo en las ideas. Que eres la salud del alma, la embellecedora del amor y del ensueño; que perfumas la existencia, que eres el buen humor y la alegría.

Fantasía de alas livianas, que estás en todas partes, que te albergas en todos los seres; que eres el punto de contacto, el punto color de rosa entre las almas y los cuerpos. Sin ti son grotescos los sentimientos y materiales las ansias.

Hay, asimismo, entre los hombres quien te combate, llamándote exagerada o embustera o falseadora. Yo les miro con lástima, porque sólo es capaz de fantasía el ser superior o los niños, que de pequeñitos todos te llevan en la mente, donde unos te matan por culpa de mayores, otros te multiplican.

Tener fantasía es tener talento, es tener un eterno canto en el pecho, es alegrar las negras horas, es embellecer lo bello y destruir lo grotesco, es soñar con los ojos abiertos, es ser niño, aunque se sea viejo. Es convertir en hermoso todo lo feo de la vida.

ACUERDATE

Acuérdate de las veces que has sido egoísta e injusto....

Acuérdate de las veces que tu lengua desbordante injurió...

Acuérdate de las veces que has abandonado a quien bien te amó, por seguir tras quien tú bien amabas...

Acuérdate de las veces que quitaste a alguien sus glorias para proclamarlas tuyas...

Acuérdate de las veces que falseaste la verdad en tu beneficio...

Acuérdate de las veces que engañaste al amigo...

Acuérdate de las veces que mortificaste, sin razón, a tu compañera...

Acuérdate de las mil ocasiones que fuiste, en privado, deshonesto, realizando actos que en público hubieran sido castigados.

Y así..., y así resultará que no mereces de otros el título magnífico, limpio, y grandioso con que quieres vestirte con tanta frecuencia y que se llama: caballerosidad.

MESEC TUBAT

SOLO POR FOUL PUDO PERDER E. UNIDOS SU VIEJA CORONA



JACK SHARKEY, EL IRREGULAR BOXEADOR BOSTONIANO que perdió por foul la pelea por el campeonato mundial de peso máximo, no es popular en Estados Unidos. Su vieja práctica de aplicar golpes bajos le resta simpatías. Ello se puso de manifiesto cuando subió al ring, en medio de los silbidos de la multitud. Sin embargo, en justicia debe decirse que dominaba ampliamente las acciones cuando asestó el punch que le arrebató la victoria. Max Schmeling estaba en esos momentos en situación peligrosa. Es de remarcar, no obstante que reaccionó, y que ello hizo que Sharkey se enceguecíera y perdiera el control de sus actos, como cuando Quintín Romero Rojas lo puso K. O.



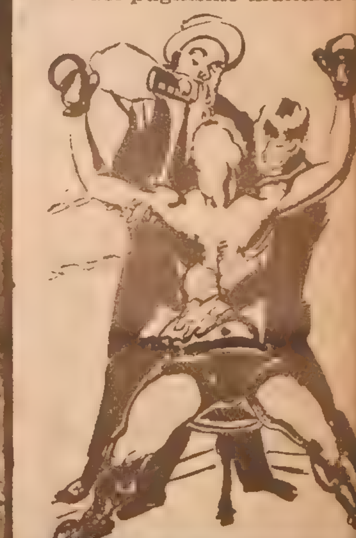
La popularidad de Jack Schmeling nació en Estados Unidos a raíz del K. O. QUE LE PROPINO A JOHNNY RISKO. En la fotografía se ve el momento en que este fuerte boxeador cae vencido. Es de advertir que Risko no había sido puesto nunca fuera de combate con anterioridad





MAX SCHMELING, NUEVO CAMPEON MUNDIAL DE BOX A QUIEN SE LLAMA EL DEMPSEY ALEMAN. La fuerte cabeza del gran boxeador acusa aquí una expresión enérgica bajo el casco protector que usa para entrenarse

La disputa del campeonato mundial de peso máximo ha tenido un desenl[...]e imprevisto. El cetro del pugilismo mundial h[a] pasado por primera vez a manos que no son norteamericanas, pero cabe decir que ello no ha sido en forma muy brillante. Sharkey puso en práctica sus viejas mañas, y con un solo golpe malogró su porvenir. Schmeling, con gran habilidad y energía llegó a la cumbre de sus aspiraciones. **He aquí la historia de lo que pudo ser un match sensacional de boxeo. Un match, por ejemplo como el que disputaron en otro tiempo Jack Dempsey y Luis Angel Firpo.**





El campeón durante una escena de la película "Puños y Corazones" estrenada hace poco entre nosotros, en la que aparece con la estrella Olga Tschechowa. AQUI PUEDE NOTARSE SU GRAN PARECIDO CON DEMPSEY



En esta fotografía Schmeling trata de parecerse a uno de sus más famosos vencidos, el vasco Uzcudun. De allí que entrenándose, hache árboles con un entusiasmo digno del destino que le reservaba la suerte



Después de derrotar a Uzcudun, Sc[hm]eling se trasladó a Berlín, ciudad en que se le hizo el caluroso recibi[mi]ento de que da idea la fotografía. EL GRAN BOXEADOR FUE TRAN[S]PORTADO EN ANDAS HASTA EL HOTEL donde se hospedó y tuvo q[ue] dirigir la palabra a la entusiasta multitud qu[e] lo aclamaba



HE AQUI AL FLAMANTE CAMPEON cuando estaba muy lejos de imaginarse su porvenir de trompadas. ARRIBA, A LOS OCHO AÑOS, ABAJO, A LOS OCHO MESES



EN COMPAÑIA DE SU MADRE, QUE VIVE EN BERLIN, Schmeling, hace una vida ejemplar. La foto lo muestra en momentos de tomar el desayuno en su casita de la capital alemana, en la que, cuando muchacho, el hoy campeón del mundo era mensajero

Juan Matapájaros

CUAL era su verdadero nombre? Nadie lo sabía. Ni él mismo, probablemente. Unas veces era González, otras Rodríguez o Fernández o Pérez, y si alguien le hacía notar las contradicciones, encogíase de hombros, respondiendo:

—¡Qué sé yo!... ¿Qué importa el apelativo?... Los pobres semos como los perros: tenemos un nombre solo... Tigre, Picazo, Ñato, Barcino... ¿Pa qué más?...

En su caso, en efecto, ello no tenía importancia alguna. Era un vagabundo. Dormía y comía en las casas donde lo llamaban para algún trabajo extraordinario: podar las parras, construir un muro o hacer unas empanadas especiales en días de gran holgorio; componer un reloj o una máquina de coser; cortar el pelo o redactar una carta. Porque él entendía de todo, hasta de medicina y veterinaria.

Terminado su trabajo, que siempre se lo remuneraban con unos pocos reales — lo que quisieran darle, — se marchaba, sin rumbo, al azar.

Todo su bien era una yegua lobuna, tan pequeña, tan enclenque, que, aun siendo él, como era, chiquitín y magro, no hubiera podido conducirlo sobre sus lomos durante una jornada entera.

Pero Juan marchaba casi todo el tiempo a pie, llevando al hombro la vieja escopeta de fulminante, que no lo abandonaba jamás.

El iba delante, la yegua detrás, siguiéndolo como un perro, deteniéndose a trechos para triscar la hierba, pero sin quedar nunca rezagada.

Algunas veces se presentaba el regalo de un trozo de camino cubierto de abundante y substancioso pasto, y el animal apresuraba los tarascones, demorábase, levantando de tiempo en tiempo la cabeza, como implorando del amo:

"Déjame aprovechar esta bolada."

Y Juan, comprendiendo, sentábase en el suelo y esperaba pacientemente. De todos modos, nunca tenía prisa, puesto que nunca iba a ninguna parte preestablecida. Un trozo de carne fiambre y un par de galletas siempre tenía para la cena, y para dormir, ningún colchón más blando que la tierra y ningún techo mejor que el gran techo del cielo.

Luego, contentos los dos, volvíanse a poner en marcha. Juan se detenía a menudo para hacer fuego sobre todo pájaro que se le presentaba a tiro. Porque, habitualmente, sólo mataba pájaros. Recién cuando le escaseaban las municiones y el dinero para reponerlas, dignábase tirar sobre liebres y venados, únicas piezas que recogía para trocarlas luego, en el primer boliche, por pólvora y perdigones.

Cuando en el rigor de las siestas los pobladores cercanos al camino oían una detonación, exclamaban, convencidos:

—Ahí viene "Matapájaros".

Y cavilaban en qué podrían aprovechar la oportunidad de su presencia y sus múltiples habilidades.

—Ahí anda el loco 'e los pájaros —decía otro, sin demostrar la menor extrañeza.

Al principio despertó general curiosidad aquella guerra encarnizada a los inocentes pajaritos, pues conviene advertir que Juan jamás hacía fuego sobre las águilas, caranchos ni chimangos: las rapaces le merecían todo respeto.

Andando el tiempo, todos se convencieron de que era una chifladura como otra cualquiera, y no se preocuparon más. El, por su parte, taciturno, guardaba empecinado silencio ante todas las preguntas que al respecto le hicieran.

En un atardecer lluvioso iba malhumorado, pues en el transcurso de una hora de marcha a pie no había encontrado un solo pajarito que ultimar.

—¡Se escuenden! — exclamaba con rabia; — pero es al ñudo, porque yo acabaré por encontrarlos!...

Andando, vió en lo alto de uno de los palos de una cancela un nido de hornero. El macho, muy tranquilo, muy confiado, hacía guardia a la puerta de su palacio de barro.

Juan, respetando la superstición gaucha, nunca había tirado sobre los horneros. Ese día vaciló.

—¡A fin de cuentas, pueda ser qu'esté ahí nomás!...

Tras unos momentos de indecisión, se echó el fusil a la cara, apuntó, apretó el gatillo...

Siguióse una tremenda detonación, y el vagabundo cayó en tierra, cubierto de sangre, la cara y el pecho destrozados por los trozos de acero del cañón del arma, que había reventado con extraordinaria violencia.

Lo recogieron moribundo, y sólo entonces, en medio de las incoherencias del delirio, reveló su secreto:

—Cuando se me juyó mi mujer... la vieja Casilda... me echó las cartas... Luisa muerta..., su alma escondida en un pajarito... ¡P'hacer arterías la indina! ¡Juré chumbiarle el alma!... ¡Dejuro qu'estaba adentro'el hornero y m'hizo reventar la escopeta!...

JAVIER DE VIANA


La expresión optimista de Alberto Vacarezza
Foto Bizio y Cía.

LOS "SELF-MADE-MEN"

A ALBERTO VACAREZZA DESDE CHICO LO ATRAIA EL TEATRO


Vacarezza de cuerpo entero

DESDE que estrené *Los schruschantes*, en 1910, vivo exclusivamente del teatro y para el teatro. Antes desempeñé varios oficios para ganarme la vida, pero siempre, de muy chico, ando con la cabeza metida en estas cosas. Puede decir que mi primer obra la escribí sin haber pisado una sala...

En vano pretendemos encauzar el relato de la vida de ese muchacho grande que es Alberto Vacarezza, con el propósito de transmitirla conforme a un elemental orden cronológico. El nos la cuenta como la ha vivido y como la siente, dispersa en un panorama de bohemia desordenada, sin otro hilo conductor que ese afán perenne de aprisionar en el arte la cambiante y pintoresca realidad popular. Nos la cuenta a sorbos, durante una visita que empieza una noche en su casa, que se proyecta hasta el Pueyrredón de Flores y que termina por la madrugada en El Tropezón. Sorbos que se diluyen en la conversación interminable sostenida por los cómicos, los amigos y los simples trasnochadores conocidos que forman con nosotros tertulia en torno al difundido sainetero.

—Me crié en el barrio de Almagro, donde mi familia estaba radicada desde la época de Rosas. Cursé los grados en los colegios de San Estanislao y San Carlos. Después me pusieron en la antigua Escuela Normal de la calle Caridad, donde me recibí de maestro, cargo para el que no tenía afición alguna. ¡Qué iba a tener!... ¡Cualquier cosa hubiera hecho menos eso!

—¿...?

—Me gustaba mucho, en cambio, leer teatro. Me tragaba las comedias de Lope y Calderón, las de todos los clásicos que caían en mis manos. A veces el entusiasmo que me provocaban ciertas escenas necesitaba comunicarse y entonces iba a leérselas, en voz alta, a los compañeros del barrio, aprovechando frecuentemente la luz de cualquier farol de la calle...

—¿...?

—Las costumbres populares, los bailongos de barrio, las hazañas de los compadritos, me atraían enormemente. Recuerdo que tenía un guitarrero amigo, de esos que tocan en las reuniones a cambio de unos pesos y unas copas, que me llevaba siempre a las fiestas de los conventillos de extramuros, en calidad de acompañante. Una vez allí, mientras él hacía de orquesta, yo me confundía entre la concurrencia y participaba de la farra. No me perdía uno de estos programas, para mí más interesantes que los de la Escuela Normal...

—¿...?

—De chico también tenía una gran facilidad para imitar el cocoliche de los extranjeros. Frecuentaba mi casa un pintor napolitano, de lo más pintoresco para hablar, y yo lo remedaba a las mil maravillas, constituyendo todo un número en la familia. En ese napolitano he pensado al escribir el Miguel de *El conventillo de la paloma* y casi todos los compatriotas que figuran en mis sainetes. Lo mismo podría decir de mis compadritos, de mis gallegos y de los demás personajes. Están inspirados en tipos reales que he conocido de cerca...

Vacarezza evoca algunos de los modelos de sus muñecos, haciéndolos hablar, con habilidad de actor, en sus pintorescas jerigonzas. Esa facultad imitativa —dicho sea de paso— le permite "marcar" perfectamente sus personajes cuando lee alguna obra nueva a las empresas. Y muchas veces ha sido él mismo quien ha enseñado a los actores cuál es el verdadero tono que debe darse a la palabra de sus múltiples tipos dialectales.

—Empecé por donde iba a terminar: por el teatro. Tendría 15 ó 16 años y, como le dije, nunca había visto representar una obra. Estudiaba en la Escuela Normal y ayudaba, en calidad de escribiente, al juez de paz del barrio. Mi buena letra me había proporcionado esta importante función burocrática... Las escenas de la justicia de menor cuantía, en las que bullía toda el alma popular del suburbio, me impresionaron. Sus protagonistas —un verdadero mosaico de nacionalidades— me divertían mucho y me inspiraban graciosas imitaciones. ¡Viera, concurría cada tipo!... No sé por qué oculta inspiración se me ocurrió llevar todo eso que veía y oía al papel. Y así surgió mi primera obra teatral: *El juzgado de paz*. Claro está que yo ni soñaba remotamente en que eso iba a ser con el tiempo mi profesión... ¿A quién podría ocurrírsele que el teatro llegaría a dar para vivir... y hasta para vivir bien? Por otra parte no me preocupaba entonces, como problema presente ni como futuro, la lucha por la vida. ¡Qué me iba a preocupar!

—¿Y se representó la obra?

—Sí, con mucho éxito. Como no había entonces teatro que pudiera darla —le estoy hablando de 1902 ó 1903, —organicé una compañía de aficionados y ella fué la que la hizo... Los espectadores se descostillaban de risa... Eran, simplemente, las escenas del juzgado de paz tal como yo las había visto, con sus modalidades y su lenguaje pintoresco... En el Circo Anselmi se dió más tarde la pieza...

—¿...?

—Desde entonces no he dejado de escribir, aunque, ya le digo, lo hacía nada más que para procurarme una satisfacción íntima, para llenar una verdadera necesidad... La mayor parte de las cosas las rompía una vez terminadas.

—¿Y la lucha por la vida?

—Constituyó una lucha muy desigual, porque yo presentaba poco frente... Era un muchacho desordenado y variable para el trabajo. Cualquier cosa me cansaba en seguida. Abandonaba los empleos a las pocas horas de haberlos conseguido. No tenía, además, carácter para subordinado... Por eso intenté sin éxito varias ocupaciones... Trabajé con mi padre, que tenía casa de consignaciones, muy poco tiempo. Después se me ocurrió irme a un campo suyo, pero me cansé pronto también, sin que lograra interesarme otra cosa allí que la vida animada de los fogones, con su eterno desfilar de misteriosas leyendas gauchas... Hacía versos sobre cualquier cosa y para cualquier cosa. Escribía escenas populares... Y esto, que no me producía un centavo, ni aspiraba yo a que me lo produjese, se me ocurría la única ocupación digna de una persona de mis condiciones... Esta es una manera de decir, porque, en realidad, a mí mismo no me satisfacían del todo esas tareas poco serias. Comprendía, como los que me aconsejaban, que no iba a poder pasarme la vida dedicado a borronear papel... No me sentía escritor... No sé si había llegado a pensar en la gloria. En tan poco apreciaba mis cosas que, como le he dicho, generalmente las rompía. Ni siquiera se me pasaba por la cabeza publicarlas... Pero era como un vicio entregarme a ellas, una manía, ¡qué sé yo!

—¿...?

—En cuadros filodramáticos, y en el mismo Circo Anselmi, estrené otras piezas que ya ni recuerdo. Desordenado como soy no guardo ni una copia de varias de ellas. Y ésto me ocurre también con algunas obras posteriores de éxito. No hace mucho anduve buscando los originales de una, para que la representase la compañía que tengo en el interior, y no di con ellos. Si no fuera por el archivo de la Sociedad seguramente se habría perdido la pieza...

—¿...?

—Las comparsas gauchescas de Carnaval fueron mis asiduos clientes. Para ellas compuse muchos versos y escenas... Creo que todos los


En su mesa de trabajo
Foto González Arrili

versos que en una época anduvieron por los corsos porteños fueron míos.

— ¿...?

— Cuando me casé, siendo todavía menor de edad, las responsabilidades aumentaron y la situación se fué complicando... Desempeñé diversos oficios, pero a la postre mi vida continuó tan desordenada y variable como antes. Trabajé en el negocio de talabartería de un hermano mío, fuí tenedor de libros en varias partes, pero siempre durante poco tiempo. Eleodoro Lobos me dió una vez un empleo público y lo abandoné a las pocas horas de haberme hecho cargo... ¡No servía para subordinado, como no sirvo todavía! Por eso no he querido nunca ser director de compañías... Con la parte que me tocó de la herencia de mi padre puse una casa de remates. Me fué bien, gané dinero... pero gasté más... En 1910, por fin, me presenté al concurso organizado por Carca en el Teatro Nacional, con *Los scruschantes*, que sacó el primer premio. Esa fué mi primer obra estrenada en un teatro de verdad. Tenía entonces 24 años y ya varios hijos. Al cobrar el premio — mil pesos — y los derechos andaba sin diez centavos en el bolsillo. La plata de la herencia, la casa de remates, todo se había liquidado... Allí se definió mi destino teatral, porque desde entonces no he hecho otra cosa que escribir piezas... Claro que con ello no resolví en seguida mi situación económica. El teatro, hasta hace no muchos años, no daba para vivir... De *El buey corneta*, el estreno inmediato a *Los scruschantes*, que me dió 200 ó 300 pesos, a *El conventillo de la paloma*, que creo — yo no llevo bien la cuenta — me ha producido más de 200.000, hay veinte años de luchas intensas, de peripecias que no terminaría nunca de contar... He tenido que escribir y estrenar continuamente para poder vivir, que trabajar casi sin resuello, apremiado continuamente por las necesidades... Piense que, desde esa época inicial, llevo producidos más de cien sainetes y varias obras grandes, como *La Casa de los Batallán*, por ejemplo... Casado y con cinco hijos, ¡imagínese si habré pasado las de Caín!... Una secreta esperanza me alentaba a pesar de todo. Algo interior me decía que el teatro, que esa actividad que en casa suponían una mala chifladura, era el llamado a sacarme del pantano. ¡Y si no hubiera sido eso!... Ahora, ya ve, no me alcanza el tiempo para gastar todo el dinero que gano. Pero le diré que el dinero en mis obras es lo que menos me preocupa. Nunca pienso en lo que pueden darme cuando las escribo, ¡nunca! Y muchas veces, si el público afloja, yo mismo soy el que le pido al empresario que las retire de cartel... Por cuanto a su mérito, no creo que sean cosas del otro mundo, pero nadie me discutirá el honor de haber enseñado a reír al público de Buenos Aires...

Y en lo que toca a su vida dispersa de bohemio, Alberto Vacarezza termina el comentario con esta reflexión:

— Con el teatro me pasó como a los enamorados con la mujer que quieren de verdad, y de la que alguna cosa los separa. Dan vueltas y vueltas, pero al fin se casan con ella. Y si, después de todo, no lo logran, son hombres al agua... De no ser autor, yo estoy seguro que no hubiese servido para nada!...

ARTURO SILVESTRE

DE MONTEVIDEO



Autoridades y público que ocuparon el palco oficial levantado para presidir la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental para la nueva sede de la sociedad "Reducci di Guerra" a edificarse en la avenida Italia



Conjunto de ciclistas competidores que participaron en la carrera efectuada recientemente, de ascensión al Cerro, de Montevideo, cuya altura sobre el nivel del mar es de 140 metros



La concurrencia, entre la que se encontraban representaciones de las sociedades italianas locales, en el paraje de la avenida Italia, donde se levantará el nuevo edificio de la entidad "Reducci di Guerra", asistiendo a la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental



La esposa del ministro de Italia, señora Francine Pais de Bernardi, arrojando la primera palada de tierra en la colocación de la piedra fundamental del mencionado edificio



Alejo Hernández, corredor ciclista vencedor de la prueba de ascensión al Cerro de Montevideo, en cuya difícil carrera cumplió una buena performance

Fotos Adami

LA PAGINA DE LA MUJER

EL ENCAJE COMO ADORNO DE LA ROPA INTERIOR

Actualmente, para adornar la ropa interior, se utiliza mucho el encaje, lindo complemento, cuyos finos arabescos ofrecen el encanto ligero del tul. Sobre la manera de aplicar los encajes a la lingerie no es posible decir mucho, porque depende del gusto y de la forma de las prendas y tiene para ello campo libre la fantasía creadora. Se busca, por lo general en la manera de disponer los adornos de encaje, siempre un efecto decorativo, prestándose, por lo tanto a las combinaciones más variadas.

Además de los entredoses y de las borduras hechas con bandas regulares, se utilizan adornos de encaje en forma cuyos contornos onduloses se prestan para ser incrustados en la tela: crepe de China, satin o voile.

Frecuentemente este adorno se efectúa con motivos completamente separados los unos de los otros, que se disponen delicadamente sembrados en la tela, en forma de aplicaciones, quedando así la prenda como lindamente calada o bordada. Pero, sin llegar a tales rebuscamientos y complicaciones, basta sacarles partido a los encajes en forma de guarniciones y de cuellos; con ellos se pueden combinar preciosos adornos aplicables no sólo a las prendas de ropa interior, sino también a los vestidos de fantasía.



Camisón de satin lavable, con adornos de encaje color café

Foto Press

Las que se propongan seguir esta moda de los encajes tienen una doble razón para seleccionarlos. Se ven aplicados sobre el fino linón y el suave crepe de China, combinados con pequeñas alforzas y plegados, los delicados encajes de Alencon, en todos los matices, desde el tono café, al blanco, combinados asimismo con los pálidos colores amarillo, verde, rosa, asalmonado, o bien con los tonos fuertes en rosa y verde. Pero en la lencería actual los colores que predominan son el ocre crudo y el blanco, y también algo el amarillo suave.

HIGIENE DE TOCADOR

En otra ocasión he hablado de la utilidad de las fricciones para conservar el cuerpo en buen estado de salud. Las mismas fricciones, bien aplicadas, servirán para producir con bastante rapidez un adelgazamiento estético. Constituyen ellas uno de los tratamientos especiales y más activos que se conocen; y lo que más importa es que se puede practicar en casa, sin gasto alguno.

Una fricción diaria, paciente, bien hecha, contribuye, por ejemplo, en breve plazo a conseguir unas piernas más delgadas.

La fricción ha de hacerse, para ciertas partes del cuerpo, de abajo arriba, a fin de acelerar la circulación de la sangre. Se insistirá, particularmente, a la altura de los tobillos y de las rodillas. De esta manera, la armonía de las formas no tarda en restablecerse. El mismo método es aplicable a todas las partes del cuerpo que se quieran hacer disminuir de volumen.



Un delicioso pijama en blanco, donde domina, como adorno, el encaje color ocre

Foto Henri Manuel

El resultado será más rápido si las fricciones se hacen con las manos untadas en una pomada yodada: diez partes de lanolina, otro tanto de vaselina y dos partes de yoduro de potasio.

LAS ALFOMBRAS

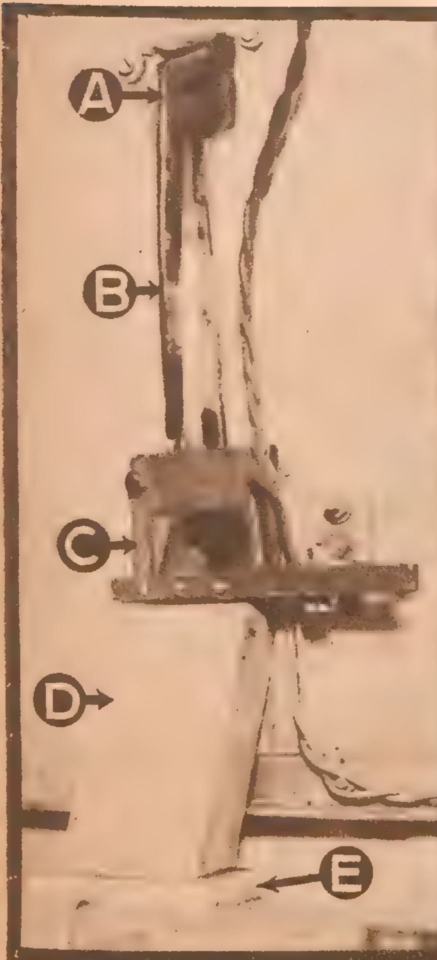
Para volver a las alfombras sus tonos brillantes, no basta sacudirlas y cepillarlas. Es necesario quitarles las materias grasas que retiene el polvo y las empañan.

Para ello se las humedece con agua de salvado, de la cual se extiende una capa sobre la alfombra, luego, encima, se colocará una capa de sal gruesa. Se frota en seguida vigorosamente con una escoba o un cepillo de grama. El resultado sorprenderá.

UNA MADRE...

Me consulta sobre la forma de adornar los vestiditos de su bebé. Así, en general, consultado este punto, no me es posible informarle nada en concreto; depende de la forma del vestidito, del color, en fin, de muchas circunstancias. Tratándose de un bebé, cabe mucha fantasía dentro de los modelos habituales; si bien siempre es recomendable la sencillez que resulta más elegante. Los bordados y los encajes son recursos de los cuales se puede sacar gran partido para el caso. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, a los efectos de vestir a los niños, que cuanto más éstos crecen, más necesario se hace ir masculinizando su "trouseau", es decir, suprimiendo los adornos de sus trajecitos.

DAMA GRIS





En plena tarea de elaborar sandwiches. Varios hombres se pasan el día y parte de la noche trabajando, para así atender la gran demanda del público concurrente del bar automático

EL BAR AUTOMATICO ENTRE BASTIDORES

El aparato de los sandwiches visto interiormente: A, punto donde cae la moneda, y que hace levantar la pequeña plataforma donde se halla el sandwich; B, canaleta por donde corre la moneda; C, lugar donde se detiene la moneda, que se ve a través de un vidrio; D, declive por donde pasa la moneda; E, depósito donde, por último, cae la moneda

EL bar automático visto por dentro es muy distinto que como lo ve el público. Nadie se figura que se necesiten tantas personas para atender su mecanismo, porque aunque los sandwiches y los vasos de cerveza o de vino aparecen automáticamente, se necesita personal para prepararlos. Al entrar con el fotógrafo por la puertecita que ha de revelarnos los entretelones del bar automático, vemos a hombres vestidos de blanco que trabajan activamente en la confección de sandwiches, en la preparación de diversos platos de cocina, como ser ravioles, buseca, lengüita de cordero, etc. Todos estos hombres se afanan en mantener constantemente nutridos los compartimientos del bar.

Vemos cómo caen las monedas tragadas por la ranura exterior, cómo se deslizan rápidamente hasta tomar contacto con el dispositivo que hace abrir la válvula del depósito del vino, de la cerveza o de la leche. El más admirable es el de los platos de comida. Al caer la moneda, hace que en el interior baje una pequeña plataforma sosteniendo el plato vacío, el cual se apresura a llenar el ayudante de cocina con el alimento que se desea. Todo es rapidísimo, apenas si dura medio minuto, o cuando mucho, uno solo, cuando se trata de comidas que ya están hechas y esperan ser devoradas junto al fogón de la cocina, donde el cocinero, congestionado por el calor de la lumbre, no cesa en la tarea de preparar platos y más platos.

DOS MIL SANDWICHES POR DIA

No menos de dos mil sandwiches por día se consumen en un bar automático de barrio, que es donde hemos ido llevados por nuestra curiosidad periodística. Por eso no nos extraña ver a este hombre cortando jamón, queso, abriendo latas de anchoas, todo hecho con extraordinaria habilidad y casi sin descanso: es el que hace los sandwiches para el consumo diario. El material con que trabaja, justo es confesarlo, es fresco, bueno, apto para la consumición. El hombre es limpio y cuidadoso. Apenas si nos mira, atareado como está con su labor.

—¿Qué cantidad de sandwiches prepara usted diariamente?

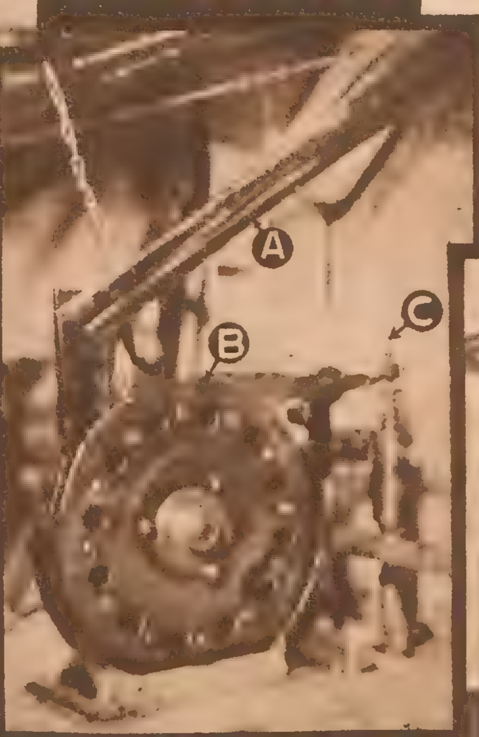
—No menos de dos mil.

—¿Le cansa su trabajo?

—Regular; pero ya estoy tan acostmubrado...

Seguimos andando. Ahora nos metemos por un pasadizo y llegamos al lugar donde se hallan los depósitos de los vinos y de la cerveza. Aquí el automatismo es absoluto. Nadie atiende este mecanismo perfecto que trabaja con una seguridad de obrero experimentado. Las monedas caen en un disco que está en constante movimiento merced a la energía de un motorcito. La moneda es atrapada por el disco, y al dar éste una vuelta rápida, hace que la moneda tome contacto con el dispositivo que permite abrir la válvula por la cual cae el líquido que llena equitativamente el vaso. Diariamente se llena el depósito, y nada más: el mecanismo trabaja por sí solo y los cajoncitos se llenan de monedas de diez y de veinte centavos.

CARLOS J. MONTES



Aparato para vinos y cerveza: A, canaleta por donde desciende la moneda; B, disco que atrapa la moneda en uno de sus agujeros; C, válvula que se levanta cuando la moneda toma contacto con ella y abre el depósito del líquido

QUINIENTOS LITROS DE CERVEZA

—¿Cuántos litros de cerveza se consumen por día?

—Quinientos, poco más o menos, y como usted ve, es de tan buena calidad como la que se despacha en cualquiera de las mejores cervecerías...

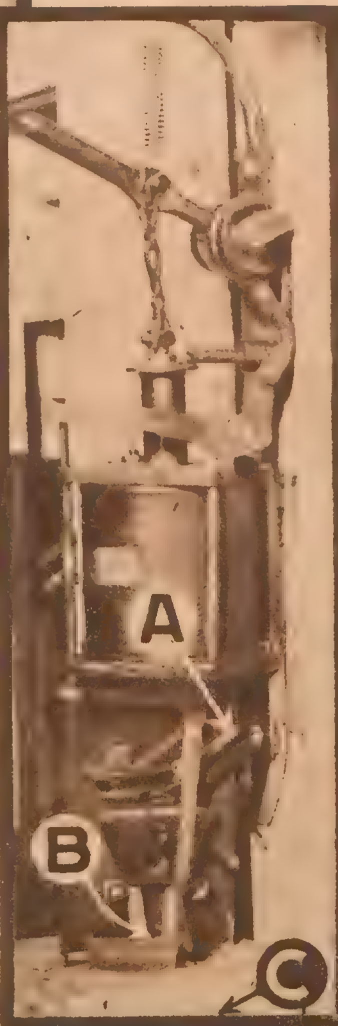
—¿Y de leche? Naturalmente, mucho menos...

—No lo crea usted: no baja de ochocientos litros diarios. La gente parece que cada día se aficiona más a tomar leche. Será porque también es más barata, pues por diez centavos se ofrece un vaso grande, capaz de dejar satisfecho al más exigente.

—¿Y de vino?

—De vinos de todas clases, como ser barbera, semillón, marsala, málaga, garnacha, moscato, valdepeñas, oporto, etc., se consumen unos cien litros por día. De lo que más se consume, aparte los sandwiches, es de café con leche: unas seiscientas tazas. Y es natural: aquí resulta más económico y no hay necesidad de pensar en la propina, que es inevitable dar hasta en las lechería más modestas.

Y mientras el dueño nos habla, no deja de atender a los pedidos de cambio: entran en su cajón los billetes de un peso para salir su equivalente en monedas que irán a desaparecer



Otro aparato para los sandwiches: A, ranura por donde cae la moneda; B, agujero por donde penetra; C, depósito donde cae



Este aparato para los platos de comida es sorprendente, pues al caer la moneda baja un plato, en el cual el ayudante de cocina coloca lo solicitado

Fotos Padilla

Admirable cafetera automática que distribuye la leche y luego el café, nada más que por una moneda, la que es agarrada por uno de los discos que se ven en la fotografía y que están siempre en movimiento, accionados por un motorcito

en seguida por las múltiples ranuras que se abren como bocas a los lados del bar.

La gente devora con un apetito que no es dable ver en los restaurantes de lujo. Se diría que el bar automático despierta la necesidad imperiosa de alimentar el estómago.

EL TRIUNFO DEL BAR AUTOMATICO

Indudablemente, el bar automático es asombroso. Ha conquistado todos los barrios de la ciudad y en ellos almuerzan hoy miles de obreros y empleados que hasta ahora lo hacían en los restaurantes o almacenes. Basta echar una moneda en la ranura para que al instante aparezca en la abertura especial lo que deseamos. Todo está siempre caliente, a punto de comerse, y no hay que protestar porque nos han servido la sopa fría. El bar automático cumple a conciencia su misión.

Visto por dentro, que es como deseamos verlo en esta crónica, el bar automático da la impresión del escenario de un teatro. Como en éste, también se ve gente moverse de aquí para allá, atareada cada una en su respectiva labor. Para que el público pueda verse servido con rapidez y bien, todas estas personas no tienen que dormirse y estar atentas cada cual a su cometido. La máquina admirable trabaja, pero necesita ser vigilada por el hombre, porque la máquina es inconsciente y rutinaria.

Por la puerta que nos dió acceso vemos entrar al carnicero, al panadero, al lechero, a todos los expendedores que proveen el gran estómago del establecimiento. Es un monstruo que no se cansa de tragar, y estos hombres que entran con sus canastas son los encargados de alimentarlo diariamente. En seguida se reparten la tarea los cocineros y sus ayudantes, y los kilos de carne y de pan son distribuídos en forma que van desapareciendo por las bocas de los aparatos rápidamente.

Es admirable la destreza que tiene toda la gente del bar automático para atender la demanda cada vez más creciente del público. Todos se desempeñan correctamente, y hasta dan la impresión de que no les preocupa el público. Sin embargo, no dejan de trabajar, ya preparando una cosa u otra, ya reponiendo los platos llenos en lugar de los vacíos que bajan constantemente cada vez que una moneda cae en los aparatos destinados para las comidas calientes.

Los dueños de este bar automático tenían antes, en este mismo lugar, un bar como los otros; pero a juzgar por la sonrisa que les colorea el rostro y la manera de restregarse las manos, el bar automático es negocio que da mucho más que el otro, el clásico bar de las mesitas y los mozos de servilleta al brazo. Y debemos felicitarnos del triunfo del bar automático, porque, por lo menos, en él no existe la miseria ofensiva de la propina...

LOS "NEGROS" AGUILAR EN DAKAR

EL compositor Mondino y los hermanos Aguilar, artistas que actualmente nos visitan, habían llegado a Dakar. Lo mismo que la mayoría de los pasajeros querían visitar la pequeña ciudad africana, pero las autoridades del barco habían prohibido a todo el mundo bajar a tierra. Parece que la peste paseaba su aburrimiento y su misantropía por las callejas de aquel puerto, y los capitanes de barco temían que se embarcara a bordo de sus navíos, escondida en los bolsillos de algún pasajero. Sin embargo, no temían que subiera acompañando a ninguno de los negros cargadores de carbón, que tranquilamente iban y venían de la tierra a las naves, de las naves a tierra. ¡Quién sabe pues, qué distinguida peste se paseaba por las calles de Dakar!



Elisa Aguilar había observado esto, y entonces propuso la idea luminosa: disfrazarse de negros para burlar la vigilancia de la oficialidad y para... engañar a la señora Peste.

Corrieron los cinco a sus cabinas y se pintaron íntegramente de negro. Se vistieron en forma estrafalaria. Elisa se puso un turbante en la cabeza para disimular su cabellera. Y fueron saliendo a cubierta para ver si el éxito coronaba su empresa. Elisa apareció con un montón de tarjetas postales en la mano, y fué tomada por un vendedor de las mismas. Así le fué fácil abandonar el barco la primera. Mondino salió discutiendo acaloradamente en sánscrito con Paco Aguilar, quien se limitaba a responderle a gritos: "Guau, guau, guau", palabras éstas que a los marineros no se les ocurrió comprobar si pertenecían a algún dialecto de negros o al idioma universal con que se expresan habitualmente ciertos cuadrúpedos amigos del hombre. Pepe Aguilar se fingió sordo y tomó la pasarela dando magníficos saltos. Pero como los marineros comenzaban a extrañarse de este movimiento, Ezequiel Aguilar se quedó en la cubierta con una cesta de bananas comiendo y arrojando las cortezas en cualquier parte. Entonces se le acercó un oficial que, indignado, le gritó: "Va t'en, vaurien", y como él no quería otra cosa, acató la orden con todo el placer imaginable.

Nuestro amigos habían logrado su propósito, y ya se internaban en la población creyendo que todos los inconvenientes habían sido salvados, pero esta tranquilidad les duró muy poco rato, pues pronto debieron comprobar que los negros verdaderos descubrían inmediatamente a los negros falsificados. Un grupo de chiquillos comenzó a seguirles entre gritos y risotadas. Y aquí nacía el peligro de que al querer embarcarse de nuevo fueran descubiertos por las autoridades del vapor. Ezequiel empezó a arrojarles bananas y monedas para que los chiquillos los dejasen en paz. Pero el procedimiento dió resultados totalmente opuestos, pues con tal aliciente, el grupo fué creciendo como por arte de magia. No les quedaba otro recurso que correr para deshacerse de ellos, y corrieron y corrieron, perseguidos siempre por los chiquillos. Felizmente es cosa comprobada que el susto prodiga agilidad maravillosa a todas las piernas. Los hermanos Aguilar y el compositor Mondino adquirieron una velocidad como nunca la conoció el divino Aquiles de los pies ligeros.

Y así fué cómo pudieron burlar la persecución de los negritos inoportunos y embarcarse de nuevo, disimuladamente.

Y ese fué el paseo "reposado" y pintoresco de cinco artistas en tierras de Dakar.



En todos los suburbios, la edificación va ganando diariamente terreno al despoblado. Estos terrenos, rematados no hace mucho, son ya una brillante realidad

EL PUEBLO ESTA RESOLVIENDO POR SU CUENTA EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

EL pueblo sabe, por experiencia, que sus grandes problemas tiene que resolverlos él mismo, y que el mejor gobierno, en estos casos, es el que lo deja hacer, procurando pasar lo más inadvertido posible, para no entorpecer la solución. Tal es lo que ocurre con el problema de la vivienda, el más amplio y el más difícil de todos, el que gasta por lo menos la mitad de las aritméticas domésticas de la población. Por eso, mientras el gobierno "estudia", el pueblo se ha puesto a resolverlo por su cuenta, hace ya un tiempo de esto, y por mucho que tenga que pasar para que lo haya solucionado del todo, el gobierno estará estudiándolo todavía, pues es como esos "futuros doctores" que nunca se reciben, y que mueren sin haber dejado de ser estudiantes.



A dondequiera que mire uno, ve obras en construcción. Si esto ocurre en época de crisis, ¿qué será en tiempo de prosperidad?



Aspecto de otro barrio nuevo, surgido al correr de pocos meses

LA ACCION OFICIAL Y LA PRIVADA

¿Qué representan, con todos sus inconvenientes, las viviendas "baratas", construídas en los últimos años por iniciativa o concesión oficial, si se las compara con las dilatadas zonas que, a la par, se han ido poblando por el esfuerzo particular, desarrollado merced al apremiante acicate del alquiler?

Con frecuencia se ha hablado de las "ciudades fantásticas" de Norte América, que aparecen un buen día completamente organizadas, con sus servicios públicos, su comercio, su industria, sus medios de comunicación, allí donde seis o siete meses antes no había más que un campo abandonado. No otra cosa son los barrios nuevos que, de un año para otro, se levantan en los suburbios de Buenos Aires.

LA CONQUISTA DEL DESCAMPADO

Basta salir hacia lo que la gente del asfalto llama las "afueras de la capital", en cualquier dirección que sea, el Sur, el Norte o el Oeste, para darse cuenta de que por un acuerdo tácito de un gran número de habitantes, se ha emprendido contra el problema de la vivienda una esforzada campaña popular, cuyo programa es: hacer y no decir nada.

Estamos a más de media hora del "centro"; a ambos costados de la calle suburbana principal, que luce un flamante adoquinado, la línea de edificación compacta termina; termina también la línea de tranvías u ómnibus. Henos ya en pleno espectáculo, el más imponente, quizá, de cuantos puede darnos la vitalidad de Buenos Aires, o por lo menos, el que mejor que ningún otro demuestra su capacidad de desarrollo y engrandecimiento. Es como si tuviéramos a la vista un río que, por exceso de caudal, se sale de madre, pues aquí se ve a la ciudad crecer, materialmente, y extenderse por el despoblado que la circunda en una incontenible inundación de vida, de trabajo, de actividad y de progreso. Es la invasión de adentro para afuera, la nueva y definitiva conquista del desierto.

Hemos llegado, ciertamente, al término de la parte habitada de la metrópoli. Pero no nos es dado ver dónde comienza el descampado ni dónde acaba la ciudad. En todo lo que abarca la vista, calles recién abiertas cortan grandes extensiones de tierra: cinco, diez hectáreas de baldíos... ¿Solamente de baldíos? Al frente, a uno y otro lado, un nuevo foco de población está brotando del suelo. Acá, en esta manzana, una casita, y otra, y otra más, y un chalet..., y dos, tres, seis, ocho piezas dispersas, marcando cada una un lote habitado, el asiento de un hogar que se debate con el presente y confía en el porvenir.

FIEBRE DE EDIFICACION

Pero antes de internarnos en ese campo donde el sueño de la vivienda propia, del techo asegurado, lucha brazo a brazo con la pobreza y la necesidad, para que el cuadro sea más vivo, es bueno que investiguemos un poco de historia, ya que no hemos asistido a su formación.



Cada cual resuelve el problema de la vivienda de acuerdo a sus medios. Así es cómo al lado de una linda casita estilo chalet, se ha levantado una modesta pieza

LO QUE NECESITA, TERMINO MEDIO, UN HOMBRE TRABAJADOR, PARA EMPEZAR A CONSTRUIR SU CASITA (1)

Para el lote, 6 mensualidades adelantadas	$	150.—
Para una pieza:		
10.000 ladrillos	„	350.—
Asfalto para los cimientos	„	10.—
Mezcla, con reboque por dentro solamente	„	200.—
Techo (tirantes y chapas)	„	100.—
Piso, de pino tea, con revestimiento impermeable	„	100.—
Puerta y ventana, de pino tea	„	100.—
Mano de obra	„	300.—
Para instalación de agua corriente	„	70.—
Para w. c. con su pozo negro y demás	„	300.—
TOTAL	$	1.680.—

(1) De esta suma reste cada cual el costo de lo que sea capaz de hacer por sus manos.

Este señor que pinta las rejas de su casa (¿en qué se notará que es suya?), va a servir ampliamente a nuestra curiosidad, pues tiene cara de satisfecho y comunicativo.

—¿Trabajando?

—El que trabaja para sí se prepara el descanso.

—Linda la casita, ¿eh?

—Se hace lo que se puede.

—Y qué tal, ¿progresa el barrio?

—¿Si progresa?

Nuestro hombre abandona el pincel y el tarro de la pintura, se echa hacia atrás el sombrero, y, con un ademán semicircular, dirigido hacia el centro, como para abarcar todo Buenos Aires, nos dice:

—¿Ve usted allá, a cinco cuadras, esa esquina de dos pisos? Bueno: todo esto, de allí para acá, estaba despoblado. En frente, esas cinco manzanas edificadas, eran quintas; de este lado, estas otras cinco, eran hornos. Hace dos años las lotearon, las remataron, y ya ve usted.

—¿Y por allá, donde ahora se está edificando?

—¡Ah!, eso lo remataron hace tres meses.

—¡Cómo! Y el chalet, y las casitas, y...

—Sí, sí... El que compra un terrenito por acá es para venirse a vivir, y en

cuanto le dieron la libreta, ya levantó una pared.

¿EL EMPEDRADO?... NO ME HABLE

Dejemos a este vecino feliz ocupado en embellecer "su" propiedad, y sigamos adelante, hacia lo que hace tres meses era todavía una avanzada del campo. Ahora no caminamos sobre veredas de baldosas, sino sobre simples pasos de ladrillo. ¿Adoquinado?... Algún día vendrá.

—Diga, don, ¿sabe si van a empedrar esta calle?

—No me hable. Si viene el empedrado, me hunde. Antes de pagar la calle, que no es mía, tengo que sacarme la deuda de mi terreno, y acabar de hacer mi rancho.

Aquí nadie habla de afirmado. Cuando se piensa en él, es con temor y no con esperanza, pero no queriéndolo nadie, no hay peligro de que venga.

Entretanto, la tierra blanda de la calzada, así como la de los lotes desocupados, sirve de plaza de recreo a la chiquilinada de la vecindad. Espacio libre para los juegos infantiles hay de sobra, aun en el interior de las viviendas, donde casi todo es fondo y jardín, huerto y gallinero, polvo y barro, si se quiere, pero siempre mucho más sano que los inmundos rincones de los conventillos y los sombríos encierros de los departamentos modernos, sin sol que los desinfecte ni aire que los ventile.

CASA PROPIA... Y ECONOMIA

Así opina también, sin duda, este padre proletario, que, aprovechando un día sin trabajo, con la discutible ayuda de un tan sonrosado como polvoriento rapaz, está sembrando, en el frente de su lote, no flores, sino legumbres, menos decorativas, pero más útiles.

—Haciendo la quintita, ¿no?

—Hay que tener el mercado en casa, amigo. Al fondo, patos y gallinas; al frente, papas y verduras.

—¿Es suya la casita?

—Tanto como mía... Pago treinta pesos mensuales por el terreno, pero más pagaba por una pieza, cuando alquilaba. Ahora, ésta, por lo menos es mía, y con lo que sobra del alquiler puedo añadir todos los meses algo.

—Pero habrá que tener un capitalito para empezar. ¿Cuánto tuvo que invertir?

—Cuando compré no tenía más que mil pesos.

—¿Nada más?

—Haber, hay algo más, pero hay mucho de mis manos. El piso de la pieza, lo puse yo; esta verja de madera, también la hice yo: aquel galponcito lo levanté el domingo pasado, con un cajón de automóvil...

—¿Es usted carpintero?

—Sí, señor. Cuando tenga algún trabajito..., porque ahora, ¿sabe?, el tiempo no ayuda, y hay que ir tirando.

LA MUERTE DEL BALDIO

Así son todos. Han empezado por hacer un gran esfuerzo: mil, mil quinientos pesos bastan para cumplir las primeras obligaciones de la compra del lote y levantar la primer habitación. Después con lo que se pagaba de alquiler, la casa se va haciendo sola. Si a esto se añade la laboriosidad, el ahorro, la constancia, pronto llega la hora del desahogo, de la tranquilidad y de la independencia económica. Los que han comprendido esto y lo están llevando a la práctica, a pesar de la crisis y de todas las trabas fiscales, suman cientos y cientos; forman un gran ejército de voluntarios, que, distribuído por todos los extremos de la población, lucha tenaz y victoriosamente contra la carestía de los alquileres y por el ideal de la vivienda propia, a la vez que cumple la empresa de ganarle terreno al despoblado, lote por lote y vara por vara. Cada semana, después de los remates dominicales, aumenta el número de pequeños terratenientes. Cada día una familia humilde echa los cimientos de su futuro hogar. Dentro de pocos años, toda la planta urbana de la capital estará edificada. Habrá llegado la muerte del baldío. Pero todavía es tiempo de comprar un pedazo de tierra para levantarse la casita dentro de los límites de Buenos Aires.

ROBERTO DEL DOM.

Libros y Revistas recibidos

Icarm, órgano oficial del Círculo Argentino de Inventores, números 7 al 9.

Sueño de Primavera, vals boston.—Letra de Poeta Nester; música de Enrique Tresserras.

Les pénitents, melodía para piano, por Edmond Pallemaerts.

Barcarola para canto y piano; letra de Gabriela Sánchez de Valdez; música de Luigi Stefano Giarda.

Revista Telefónica Argentina, número correspondiente al mes de septiembre.

Trocha angosta, revista cinematográfica para aficionados; número 2.

Historia de la literatura española, por Arturo Jiménez Pastor.—Angel Estrada y Cía., editores, Buenos Aires.

Nubarrones, poesías, por Carlos A Romero.—Buenos Aires.

El cronista fonográfico, publicación mensual, número 9.

Carteles, revista quincenal, número 1.

Suplemento, publicación de Montevideo; número 12.

Corazones, cuentos por Antonio Rubén Ferrari, con una carátula de León Bouché.—Editorial Tor. Buenos Aires.

Crisol, órgano oficial de la Escuela de Mecánica del Ejército. Año 1º, número 1.

Nudo corredizo, versos por Alvaro Yunque.—Edición de "Los Poetas".

Paréntesis, poemas modernos, por Alberto Orlando Nicolini.—Paysandú (Uruguay).

La revista de la Bolsa de Cereales; número 939.

Pebeta, de Balnearia; número 256, 257 y 258.

Club General San Martín, publicación mensual; número de mayo de 1930.

Touring Club Argentino; número 252.

Elite, de Caracas (Venezuela); números 240 y 241.

Cinematografía; número 14.

Alba, de Venado Tuerto; número 582.

Farolito del "zanguán", tango milonga, letra de Bastanchuri; música de E. A. Abella y R. Molina.

Anuario de La Democracia, de Vicente López. Lo constituye un interesante volumen con numerosas notas de la vida nacional, aparte del material gráfico y literario que matiza sus páginas.

¿DEBE EXISTIR EL DIVORCIO?

"Divorcio es sinónimo de fracaso de vida conyugal; una lápida colocada sobre la tumba donde yace la dicha de dos seres que se unieron ansiando ser felices. Es el final de una desilusión que llora interiormente la vergüenza de su triunfo; es humillante porque el divorcio pregona al mundo entero la existencia de un hombre que no supo hacer reales los sueños de su esposa. o la de una mujer que no supo avalorar el cariño sincero que su esposo le brindó."



Dos fracasados y un juez, que es quien se encarga de ratificar el fracaso.

EL divorcio no es, pese a lo mucho que sobre él se ha dicho, un problema social. Concierne a la sociedad tan sólo cuando la justicia interviene para obligar a él a hacerse cargo de los medios de vida con que ella contará en adelante o hacer que los hijos de los divorciados sean protegidos. Para ambos esposos aquello es una decepción. Tan sólo poseen el consuelo de saberse libres y prontos a comenzar una nueva vida. Los hombres consideran a las mujeres divorciadas un blanco magnífico para sus aventuras galantes, consideración que crecerá enormemente en el supuesto caso que ella posea dinero. No podemos negar que existe una tragedia en el fondo de cada separación y que los actores de cada uno de estos dramas no han sabido interpretar bien sus papeles. Hay encerradas en ellos historias verdaderamente dignas de observación, ya por sus caracteres, ya por la forma como han estado viviendo u otras causas que dan al divorcio solicitado un aspecto pintoresco e interesante. La ciudad de Reno, en Estados Unidos, es el lugar donde se fallan la gran mayoría de estos casos y centro de residencia obligado de todos los que anhelan separarse de sus respectivas "mitades". Las leyes locales establecen que antes de comenzar a ser registrada la operación, los demandantes deben permanecer en dicho punto durante un lapso de tiempo no menor de tres meses, al cabo de los cuales se dará curso a la petición. Reno es, con respecto al divorcio, lo que nuestra provincia de Mendoza es para el vino o Córdoba para las montañas. Es una gran colonia, la mayoría de cuyos habitantes son aves de paso que llegan desatándose las ligaduras que los unen y se van cuando han logrado su objeto. La mayor parte de ellas son personas de mucho dinero o por lo menos poseedoras de ocupaciones que les permiten vivir muy cómodamente. De los hombres lo que más abunda son los artistas, escultores, periodistas, escritores y ricos negociantes. De las mujeres, actrices, damas de la alta sociedad, dactilógrafas y escritoras. Como hemos dicho anteriormente, hay casos realmente dignos de estudio; aunque englobados todos podríamos separarlos en dos grupos: aquellos que por una causa u otra provocan resonancia y los que son llevados a cabo en el mayor silencio. Los que originan los primeros son, por lo regular, personas de mucho dinero, seres para quienes eso no es más que un medio como otro cualquiera destinado a alterar el curso, harto alterado, de sus vidas, y los que dan lugar al segundo son aquellos que tratan de corregir el error en el cual han creído incurrir, por medio de una mutua separación. Como es fácil suponer, las causas que motivan estos hechos son muchas y muy variadas. Una de ellas, y muy lógica por cierto, la constituyen las suegras. Podría decirse que la parte cómica del divorcio reside en estos seres, cuya presencia crea entre los esposos una serie tal de divergencias que dan lugar, por último, a la separación definitiva.

Otra de ellas y que probablemente sea la que mayor porcentaje arroje es la incompatibilidad de caracteres. Los celos, la edad, la desconfianza que puede surgir entre los dos, la falta de hijos e infinidad más de motivos, son causantes de la separación de dos personas. Cierta dama, esposa de un conocido doctor y que durante su vida de soltera había sido nurse, decía al juez a poco de fallarse su causa: "No habíamos nacido el uno para el otro. Por desgracia descubrimos eso poco tiempo después de casarnos y ambos presentimos que no existía remedio para ello. Sin embargo, como quiera que un divorcio o una separación temporal hubiera sido un entorpecimiento a la buena marcha de su carrera médica, decidimos vivir como mejor pudiéramos y tratar de entendernos. Pero todo fué inútil. Cada uno de nuestros esfuerzos era un nuevo fracaso que nos llenaba de amargura, desanimándonos cada vez más. Por eso fué que el día que él me confesó estar enamorado de otra mujer y querer divorciarse de mí, experimenté una gran alegría. La separación era inexcusable, tanto en bien de su felicidad como de la mía." Y tenía razón.

Cierta señora decía, a propósito de su divorcio basado en la incapacidad del marido para el sostenimiento de la familia: "Mi esposo, como ustedes saben, era uno de los mejores caricaturistas de este país. Cuando me casé con él, tenía un salario que nos permitía vivir con holgura. Luego vino un hijo y al poco tiempo de este suceso comenzó a operarse en él un cambio total. A menudo volvía a casa completamente ebrio. Me pareció que yo podría subsanar fácilmente esa debilidad suya que nunca le había conocido, pero pronto advertí mi error. El vicio se hallaba demasiado arraigado para exterminarlo. Pensé en seguida que el divorcio pondría fin a mis penas y se lo propuse. Al principio le pareció absurda la idea, pero como más tarde lo meditara, aceptó. Juntó todo el dinero que pudo y entregándomelo, dijo: — Cuando te pregunten cuánto necesitas mensualmente para la subsistencia tuya y de nuestro hijo, pide lo que quieras, que te lo he de dar. Y el día que yo no pueda hacerlo, haz que me encierren en un calabozo que bien merecido lo tengo. Tú eres muy buena, querida, y siento mucho tener que perderte. — Por supuesto, yo amo a mi esposo y lo amaré mientras viva, pero, ¿cuál sería el terrible futuro que nos esperaría a mí y a mi hijo si continuáramos viviendo con él?"

También ella tenía razón. El hombre estropea el romance y la felicidad entrevista, debido en gran parte a sus malas maneras, olvidándose de demostrar ante ella la cortesía y delicadeza que durante el noviazgo tantas veces evidenció. Otros, en cambio, se absorben por completo en sus negocios dejando el hogar relegado a un segundo término y considerándolo como un sitio al que no se va más que para comer y dormir. La mujer da lugar al divorcio por celos, por falta de consideración al esposo, o por renegar de sus deberes de ama de casa y tener así el tiempo necesario para ir a escuchar conferencias, asistir a clubs o formar parte de sociedades con fines benéficos. Hay veces, también, que la negación por parte de ella a tener descendencia ha dado motivo a peticiones de divorcio. La disparidad en las edades es otra de las causas que con más rapidez llevan al matrimonio a los tribunales, y ya sea porque sus mismos años hacen imposible un común acuerdo o porque ambos reconocen el error cometido, el hecho es que pronto se separan. Lo bueno del caso es que esas personas que acuden a la ciudad de Reno, van firmemente dispuestas a una separación y por muchos esfuerzos que se hagan para evitarla, todo será imposible. Las protege la ley que considera al matrimonio como un contrato civil factible de abolición por mutuo consentimiento.

Como se comprenderá fácilmente, la que más perjudicada sale del divorcio es la mujer, pues desde entonces ésta ha de observar una vida ejemplar, para que aquellos que la rodean no puedan pensar que se halla inclinada a comenzar un nuevo romance con otro hombre. Que esto la sociedad no lo perdona. El hombre, en cambio, es libre; y su libertad adquiere tonos que la hacen más triste, al par que más interesante. Se asemeja al ladrón que acaba de salir de un presidio, y que es agradable por su presente e indiferente por su pasado. Como puede apreciarse, ambos salen perdiendo, y el amargor de una derrota como ésta, de reconocerse incapaces para formar un hogar dulce y tranquilo, y de tener que pregonar su debilidad al mundo, hará más triste la separación. Pero si al unirse los dos reconocieran que su felicidad futura reside tan sólo en una mutua comprensión y en un cariño recíproco, no sucederían casos como los que acontecen.

Cierto es que todos los que se casan lo hacen creyendo que se comprenden. Pero los años se encargan de demostrarles su error. O mejor dicho, de demostrarle su error al hombre, pues por lo regular es la esposa quien provoca la ruptura. Bien dijo Oscar Wilde que la mujer había nacido para ser amada, y no para ser comprendida.

ARISTIDES EZCURRA

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

* **CLAYTON (Ethel).**—Nació en Champaiga, Illinois (E. U.), el 18 de noviembre de 1890. Está divorciada de Joseph Kaufman, y casada con Ian Keith. Sus mejores películas son: **La promesa de la gloria, La princesa del arrabal, Soltera o casada, El préstamo secreto, La escala del engaño** y **La princesa de Broadway.** No se conoce su dirección exacta.



* **CODY (Lew).**—Su verdadero nombre es Luis Joseph Cote. Nació en Waterville, Maine (E. U.), el 22 de febrero de 1885. Está divorciado de Dorothy Dalton, y es viudo de Mabel Norman. Tiene el título de doctor en medicina otorgado por la universidad de Montreal. Sus principales películas son: **Cambio de esposas, La secretaria, Montecarlo, El pecado de Adán, Té para tres, lo que toda mujer quiere, El hombre a la moda, Lances del querer** y **Apacible luna de miel.** Puede escribírsele a la Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California (Estados Unidos).



* **COLLIER (Jr. William).**—Su verdadero nombre es Buster Collier. Nació en Nueva York, el 22 de febrero de 1902. Hijo del comediante "Buster". Desde muy pequeño se familiarizó con las tablas, y logró destacarse como un buen elemento cinematográfico. Ha filmado muchas películas, de las cuales se destacan: **El muladar del oro, Los enemigos de la mujer, La mano de Dios, La puerta rota, Las chicas del taxi, La colegiala coqueta, El jockey de la victoria** e **Hijo mío.** Puede escribírsele a la Fox Studios, 1401, Western Avenue, Hollywood, California (E. U.).



* **COOPER (Gary).** — Su verdadero nombre es Frank J. Cooper. Nació en Helena, Montana (Estados Unidos), el 7 de mayo de 1901. En su primera juventud fué viajante de comercio, luego ingresó al cine, y logró imponerse. Sus mejores películas son: **El primer beso, La legión de los condenados, El gran combate, El ángel pecador, El último bandido** y **Esclava por amor.** Escríbasele a la Paramount, Hollywood, California.



* **COLMAN (Ronald).**—Nació en Richmond Surrey (Inglaterra), el 9 de febrero de 1891. Es uno de los buenos galanes del cine. Está casado con Thelma Raye. A los veinte años debutó en el teatro, en Londres. Cuando estalló la guerra fué uno de los primeros que se enroló. En la primera batalla de Iprés recibió una herida de bastante gravedad, y fué dado de alta con el grado de teniente. Volvió al teatro más tarde, y luego se incorporó al cine británico, filmando la película **The misleading Lady.** Posteriormente, se trasladó a Norte América, en donde se impuso a la postre. Sus principales películas son: **Romola, Beau Geste, Flor del desierto, El príncipe vagabundo, Kiki, La hermana blanca, El rescate, Dos amantes, El abanico de Lady Windermere, El ángel de las tinieblas** y **Su hermana de París.** Puede escribírsele a Santa Mónica, Blvd. 7210, Hollywood, California (E. U.).



* **COLLYER (June).**—Su verdadero nombre es Dorothy Heermance. Nació en Nueva York, el 19 de agosto de 1909. Fué elegida estrella wampa o bebé en 1928, destacándose como una gran actriz. Sus principales películas son: **El legado trágico, Cuatro hijos, Titanic, Vino tinto** y **Las odio a todas.** No se conoce su dirección exacta.



* **COMPSON (Betty).**—Su verdadero nombre es Margarite Snow. Nació el 18 de marzo de 1897, en Salt Lake City, Utah (E. U.). Se distingue como eximia violinista. Está casada con el director cinematográfico James Cruze. Sus mejores producciones son: **El fin del mundo de mujer a mujer, Amame y el mundo es mío, Convénceme con brillantes, Filibusteros modernos, Los antros del crimen, La esmeralda fatal, Los doks de Nueva York, Regalo de bodas, Los jinetes del correo, Miss Manhattan, La hija del capitán** y **Por los que amamos.** Puede escribírsele a la Radio Pictures, 780 Gower Street, Hollywood, California (E. U.).



* **CONTI (Albert).**—Su verdadero nombre es Alberto Conti de Cadassamare. Nació en Trieste (Austria). Es oficial de húsares en el ejército de su país. Se inició en el cine en calidad de consejero en "La marcha nupcial". Filmó después muchas películas, entre las que se destacan: **La coqueta virtuosa, El caballero del desierto, La danzarina sagrada, Amame y el mundo es mío, La melodía del amor** y **El águila negra.** No tiene dirección exacta.



* **CONKLIN (Chester).**—Nació en Oskaloosa, Iowa (E. U.). En su juventud fué clown de circo, luego ingresó al cine con el éxito más halagüeño. Ha filmado numerosas películas, Entre ellas se destacan: **Vecinos incompatibles, Un beso en un taxi, Dos viejos verdes, El gran amor** y **Los caballeros las prefieren rubias.** Debe escribírsele a la Paramount, Hollywood, California (E. U.).



* **COOGAN (Jackie).**—Nació en Los Angeles, California, el 26 de octubre de de 1914. Su debut con Carlitos Chaplin en "El pibe" hizo que de la noche a la mañana se convirtiera en el niño más popular del mundo. Puso en esa cinta de relieve extraordinarias condiciones de actor. Y ello se confirmó con el tiempo. No hay una sola película suya en que su labor no sea sobresaliente y digna de los más calurosos aplausos. Actualmente no trabaja, pues está cursando estudios en una universidad. De sus películas, aquellas en que su labor raya a más grande altura, son: **El botones, Juanito, córtate el pelo, ¡Viva el rey!, El hijo de la parroquia, El niño de Flandes** y **Ropa vieja.** Su dirección particular es 673 South Oxford Avenue, Los Angeles, California (E. U.).



* **COMONT (Matilde).**—Se ignora la fecha de su nacimiento. Es la actriz más gorda del cine norteamericano, y probablemente del cine mundial. Sus principales películas son: **Ramona, La fiera del mar, Muñecos de trapo** y **Los amores de Carmen.** No tiene dirección exacta.

(Continuará por orden alfabético)

LA FARANDULA



DELIA FUNES GNECCO, recitadora argentina que ha dado últimamente varias audiciones poéticas con extraordinario éxito en nuestra capital

Foto N. N.

En el Ateneo se estrenó "SEÑORITA", comedia en cinco actos de Samuel Eichelbaum.

CHOLA (Arneodo). — ¿Le parece que soy una chica despreciable?

ERNESTO (Bouhier). — ¡De ninguna manera!

ELENA (Evita Franco). — ¿A quién se le ocurre querer pescar novio con ese cúmulo de anacronismos que tiene tu silueta?

Foto Martín González



Así aparece CARMENCITA LAMAS en "El futuro presidente", revista de Alberto J. Ballesteros y León A. Alberti que fué dada a conocer en el Fémina (antes Ideal), en cuyo escenario triunfa la aplaudida tiple en el género que viene cultivando

Foto Martín González



"DON JUAN SE CONFIESA", comedia en tres actos de Roberto A. Tálice, subió a escena por primera vez en el Liceo, interpretada por la compañía Gómez-Fregues-Olarra.

ANGELICA (Paulina Singerman). — Ahórrate palabras vanas. Eres un desvergonzado y engañabas a Cora.

ENRIQUE (Fregues). — ¡Esto ya colma toda paciencia! ¡Yo te quiero, María Angélica!

Foto Martín González



Traducida por Armando Discépolo y N. Ptachnikoff, se puso en el escenario del Argentino "FABRICA DE JUVENTUD", comedia original de Alejo Tolstoi. Arriba: Inés Murray, en el papel de Tania. Abajo: Enrique Arellano, caracterizado en el de Sarubin

Fotos Padilla

POR LAS ULTIMAS LECTURAS HEMOS SABIDO QUE...

...el **Japón es un país tan pedregoso, que sólo una sexta parte de la tierra** es adecuada para el cultivo.

*

...la massurana es **una culebra inofensiva, a la que en el Brasil se respeta mucho.** Tiene la notable particularidad de alimentarse casi exclusivamente de víboras venenosas, causa por la cual es protegida, y se recomienda el mayor cuidado para no destruir los ejemplares que se encuentren al paso.

*

...el zumbido que emite la mosca no es siempre producido exclusivamente por la vibración de las alas, **sino que cuando el insecto está enojado, lo produce también** con vibraciones de tórax. No ha faltado naturalista que, queriendo ver en ese zumbido un verdadero lenguaje, se haya dedicado durante muchos meses a tratar de aprenderlo.

*

...el más famoso de los caballos históricos fué Bucéfalo, el corcel de batalla de Alejandro Magno. Una vez adiestrado para la guerra, se dejaba manejar por todo el mundo, a menos que tuviese puestos los arneses regios, pues entonces **nadie podía dominarlo, excepto su amo.** A los treinta años murió de vejez. Alejandro le hizo magníficos funerales, y para perpetuar su memoria, erigióle un mausoleo e hizo edificar una ciudad, a la que dió el nombre de Bucefalia.

*

...opina un ilustre cirujano inglés que los padres **que tienen algún hijo zurdo** no deben empeñarse en hacerle perder lo que suponen un vicio reprensible. Se corre el riesgo de que el niño se haga tartamudo o se ponga bizco. Hay una relación entre la zurdería y la tartamudez. La facultad de la palabra depende de la integridad del lado derecho del cerebro en las personas zurdas. Contrariamente la palabra depende del lado izquierdo del cerebro en las personas normales.

...si se dejase **en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo,** y que es el elemento más importante de la carne y de los huesos, llenaría doscientos dos barriles de ciento sesenta y tres litros de cabida.

*

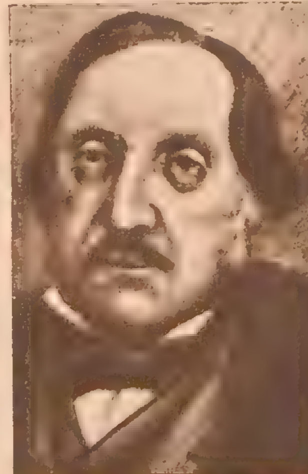
...en la cocina debe tenerse siempre un poco de **aserrín de madera de cedro.** Si al cocinar se produce algún olor desagradable, se echa un poco de aserrín en el fuego, y su aroma purifica inmediatamente la atmósfera.

*

...la esposa del emperador Nerón, **Popea, se bañaba diariamente en leche de burra** para conservar la tersura de la piel. Por nada ni por nadie prescindía de esta práctica, hasta tal punto, que cuando viajaba llevaba en pos de sí una interminable recua de aquellos solípedos para no carecer nunca del precioso líquido, al que debía la belleza y pureza de su tez.

*

...la industria llega a todo. Como cría abejas para extraer la miel, cría serpientes de cascabel para extraerles el veneno. El objeto de ello es suministrar veneno a los laboratorios especializados **en la elaboración de sueros contra las mordeduras de las serpientes.** De las serpientes grandes se saca, cada dos semanas, unas veinte gotas de veneno que se colocan en una botellita herméticamente cerrada. Después se lo deja secar, y reducido a polvo se envía a los laboratorios.



Rossini, gran amigo de Meyerbeer, asistía, entusiasmado, al ensayo de "Roberto el diablo", en la Opera de París. Al llegar al famoso terceto, el autor de "El Barbero" abrazó a Meyerbeer, y en el colmo de las ponderaciones admirativas, dijo:

—Si compones algo mejor, me arrodillaré a tus plantas.

A lo que contestó, sin modestia Meyerbeer:

—¡Hazlo! Ayer acabé el cuarto acto de "Los Hugonotes".

*

...hace poco más de cien años, entre los campesinos rusos, como reliquia de un primitivo estado social, se **conservaba la costumbre del mercado del matrimonio.** El domingo de Pentecostés, en el jardín de verano de San Petesburgo, los jóvenes solteros paseaban entre las filas de muchachas que se ofrecían en matrimonio.

*

...un manual chino que data del siglo VIII **aconseja tomar siete tazas de té.** La primera, dice, no hace más que perfumar la boca y regar la garganta. La segunda consuela la soledad y la melancolía. La tercera aviva el espíritu, el corazón se anima y se siente uno capaz de innumerables hazañas. La cuarta se lleva todas las tristezas. La quinta purifica la carne y la sangre. A la sexta, una suave brisa os acaricia, y la séptima os va elevando del suelo al cielo.

*

...Maurice Chevalier **comenzó su carrera artística en un café concierto parisiense.** Aquel café aún existe, y su actual propietario se aprovecha de la popularidad del célebre "channsonier" para anunciar que allí debutó el insigne protagonista de "La canción de París".

*

...por fuerte que sea **el hipo se quitará de este modo: se tapan los oídos** con el meñique de cada mano hasta conseguir no oír nada. Entonces se bebe a sorbitos un líquido cualquiera que debe suministrar otra persona.

*

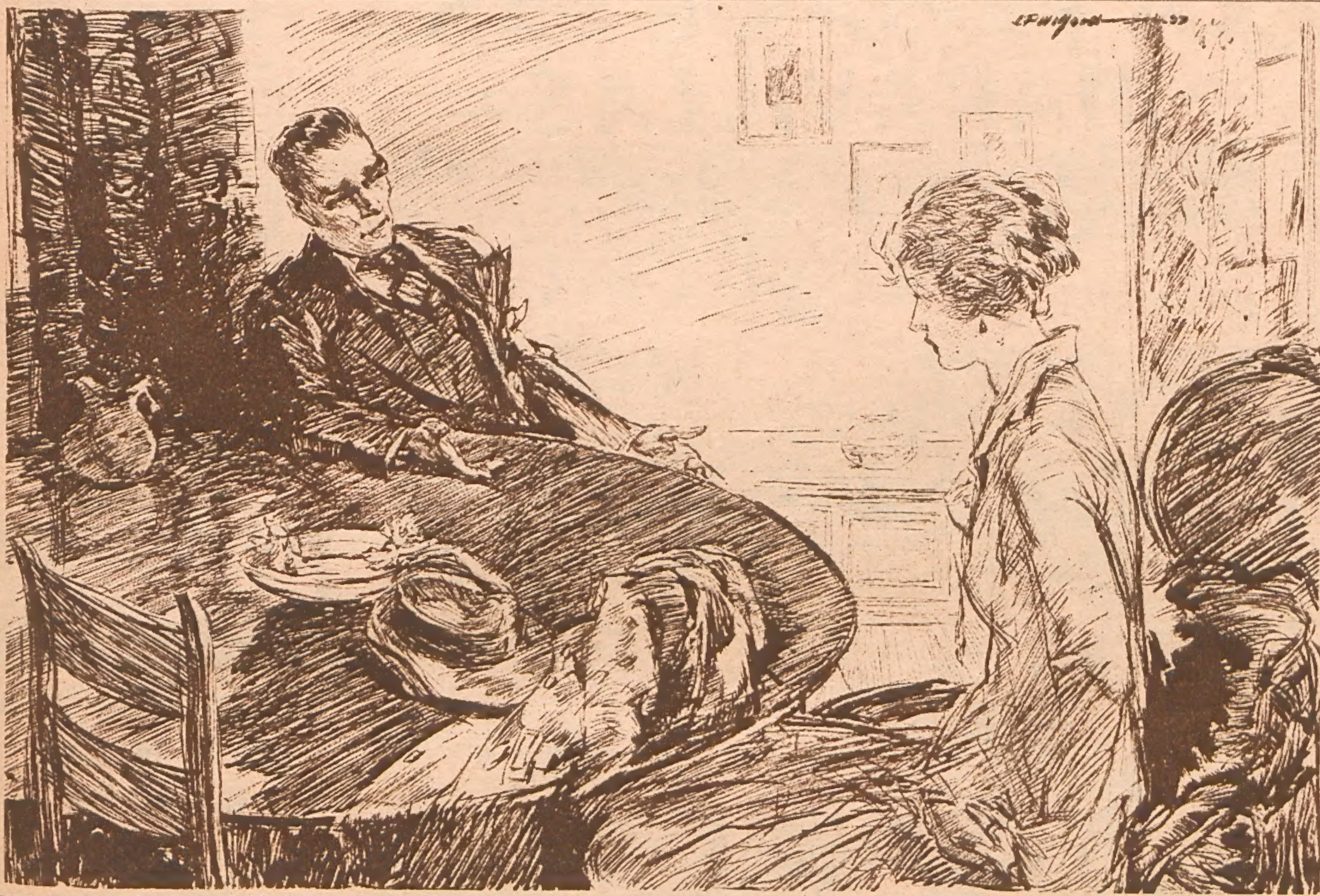
...se ha podido comprobar **que la langosta de mar teme horriblemente a los truenos.** Tal temor no es propio de este animal solamente. Muchos otros habitantes acuáticos que acostumbran nadar cerca de la superficie, se manifiestan agitados y se hunden atropelladamente cuando se desencadena sobre el mar una tormenta de truenos.

*

...los aerolitos o meteoritos son piedras o masas minerales **que atraviesan con extraordinaria velocidad los espacios cósmicos** y que al acercarse a cierta distancia de nuestro planeta, caen a la Tierra. Al atravesar la atmósfera terrestre dejan casi siempre una ráfaga luminosa y producen gran ruido. Los aerolitos de mayor tamaño se llaman también "bólidos".

*

...los colores tienen influencia sobre el estado de nuestra salud. Un médico inglés ha hecho un interesante descubrimiento: si se nos presentan los siete colores del prisma, sucesivamente, nuestro pulso reacciona de modo diferente para cada uno de ellos. Bate normalmente ante el color preferido, pero se acelera rápidamente en presencia de los tonos que nos son desagradables. Hay, pues, colores que arruinan poco a poco nuestra salud, por lo cual debemos huir de habitaciones cuyo tapizado molesta la vista.



Yo no sé si existe una mujer de quien yo estoy enamorado.

Ella no existe

La señora Elena se siente estallar en un ataque de histerismo. ¡Por Dios!, qué hombre éste, que no le dice una palabra. ¿Por qué el señor Mario, su amigo, no la enamora?

Ella es hermosa. Es verdad que es viuda; pero... ¡es tan joven! Y, sobre todo, no tiene hijos.

Ella le ha sugerido sus simpatías y él nunca se ha dado por enterado. ¡Ah, este hombre!

¿Qué tiene este hombre que, sin hablarle casi, la viene atormentando en silencio desde hace algún tiempo?

El señor Mario es un misterio para ella. El enigma está en este su inexplicable mutismo y en la brevedad de los términos con que responde a sus frases llenas de intenciones.

Pero hoy terminará todo. Ella le planteará una cuestión ineludible. Lo obligará a que acepte su amor o a que la desprecie. Es verdad que el señor Mario es un hombre a quien ella conoce "desde ayer"; pero no importa.

Para el amor no hay "tiempos" ni "distancias"; ella lo sabe así, porque, además de haberlo leído alguna vez, lo siente así.

Ella lo enamorará porque para "eso" es joven y hermosa. Además, si no lo enamorase pronto, ¿no podría el señor Mario "comprometerse" con otra? ¡Ah, eso nunca!

La señora Elena ya está más tranquila. Al fin y al cabo es probable que el señor Mario no quiera declararle "su" amor por "cortedad" de espíritu, por temor a un fracaso, por..., vaya una a saber por qué...

¡Bah, los hombres son tan tontos!

A la señora Elena le asalta una duda. ¿No será casado el señor Mario? ¡Imposible!...

Y bueno, ¿qué? ¿Qué le importa a ella?

El matrimonio es una cosa muy distinta del amor. Se puede estar casado con una mujer y amar a otra. A ella lo que le interesa es que el señor Mario la ame, aunque la haga sufrir celos con su esposa. ¡Ah qué hermoso será celar y disputarle a otra mujer el cariño de este hombre!

Su triunfo será doble. Triunfará sobre él y sobre la "otra".

¡Ojalá el señor Mario sea casado! ¡Ah, sí, que sea casado! Si no, no le interesa.

A un hombre soltero cualquiera lo enamora; pero volver a enamorar a un casado..., eso es otra cosa.

¿Y cómo saberlo?

Lo mejor es preguntárselo.

—Usted es casado, ¿verdad, señor Mario?

—Soy casado, verdad, señora Elena.

—¡Ah!...

(Segundos de silencio.)

—¿Tiene usted niños?

—Tengo niños.

—¡Ah!...

(Segundos de silencio.)

—Uno..., dos..., ¿verdad?

—Dos.

—¿Mujeres?

—Mujeres.

—¡Qué ricas!

—Como todos los niños.

(Segundos de silencio.)

—Y... ¿la señora de usted?

—Encantadora.

—Ya lo sé..., digo... Vaya, iba a decir una tontería.

—Pues no la diga usted, señora Elena.

—No..., tontería no...

—Pues hable usted, entonces.

—No, ahora no. Ahora no. Ahora no, le digo. No insista usted.

—No insisto, señora. Será en otro momento.

—No, nunca.

—¿Nunca? ¡Ah! Bueno, nunca, entonces.

(Un minuto de silencio.)

—Ustedes, los hombres, son todos iguales.

—¿Iguales?

—Sí, iguales. Todos iguales. No saben amar; no aman a sus esposas, ni a ninguna "otra" mujer.

—A las esposas..., en efecto, suele ocurrir algunas veces; pero a ninguna otra mujer...

—¿Qué? ¿Ama usted a alguna mujer? ¿Es capaz de decirme que está?...

—Sí, señora. Yo estoy locamente enamorado.

—Pero, ¿es posible que usted esté enamorado?

—Es posible, sí, señora Elena. Se lo declaro con toda lealtad.

—¿Y usted amará siempre, siempre, siempre a "esa" mujer?

—Creo que siempre, señora Elena.

—Pero ¿la amará mucho, mucho, mucho?

—Sí, señora Elena. Creo que la amaré siempre mucho.

—¡Ah! No diga usted "creo". Afirme usted lo que piensa.

—Es que yo no "pienso" solamente, señora Elena. Yo "siento", además. No afirmo porque temo que me traicionen mis propios sentimientos.

—¡Ah, no! Usted "me" engaña.

—Yo no la engaño, señora Elena. Es usted la que se engaña.

—¿Sí? No sabía que yo me engañaba. Gracias por habérmelo recordado, señor Mario.

—No me dé usted las gracias. Si lo ha recordado es porque lo sabía.

(Segundos de silencio.)

—Ustedes, los hombres, ni "sienten" ni "piensan".

—¡Ah, señora Elena!, si usted cree que "sentir" y "pensar" van por separado, no; lo hacemos simultáneo. En cambio...

—No, no me diga usted nada. Por favor; no me diga...

—Bueno, pues, no le diré a usted nada.

(Un minuto de silencio.)

—¿Señor Mario?

—¿Qué, señora Elena?

Otro minuto de silencio. Y luego, con resolución:

—Contésteme usted pronto; pero en seguida, sin vacilar un segundo. ¿Quién es la mujer de la que está usted "locamente enamorado", señor Mario? Dígame usted.

—¿Le interesa mucho a usted?

—Absolutamente nada. Curiosidad femenina, nada más.

—Porque...

—Pero explíquese...

—¡Ah!, bueno. Entonces le explicaré por partes; veamos...

—No, señor. Conteste en seguida; sin vacilar, le dije. Pronto, ¿quién es? Necesito saberlo.

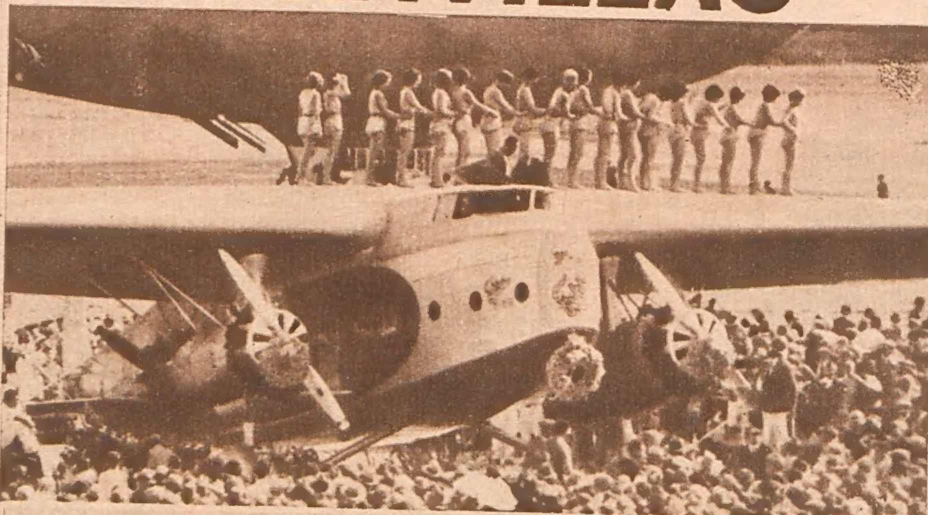
—En concreto, ninguna.

—¿Qué dice usted?

—Que en concreto, ninguna. Yo no sé si existe la mujer de quien yo estoy enamorado. Más bien diríale que estoy enamorado de mi propia obra; y no podría definirla, en concreto, porque todos los días la modifico un poco.

V. GONZALEZ OLAZA

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



Tan gigantesco fué uno de los aeroplanos que se exhibieron durante la inauguración de un nuevo aeródromo situado en Los Angeles, que sobre sus alas un conjunto de bataclanas, COMO SOBRE UN ESCENARIO, actuó cómodamente delante de la concurrencia

Foto Wide World



La ESCLAVITUD PUEDE DECIRSE QUE NO HA SIDO ABOLIDA EN EL MUNDO. Dígalo, si no, este pobre indígena de Durban que arrastra un vehículo para que se paseen los blancos

Foto Sport y General

El doctor H. L. Adams, de la institución Carnegie, ha perfeccionado un maravilloso aparato con el cual ES POSIBLE REGISTRAR EL GRADO EXACTO DE UNA TEMPERATURA, por más baja que sea

Foto Herbert



Joe Price es EL HERCULES DE NUESTROS DIAS, pues dobla una barra de hierro como se ve en este grabado, nada más que con la ayuda de los brazos y los dientes, sin que se haga el menor daño en su formidable dentadura

Foto Fox Photos



EL RELOJERO MAS DESCONCERTANTE DEL MUNDO es John Carter, quien fabrica relojes con trozos de hierro viejo y otros elementos al parecer inservibles. Reside en Tirley (Inglaterra), en cuya iglesia figura este reloj construído también por su ingenioso procedimiento

Foto Fox Photos



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO















Querida mamita:

Hoy Fermín me ha dado la sorpresa más grande mi vida. El cascarrabias ha puesto su corazón en remojo como pan viejo de tres días. ¡Imaginate que ha sentido nostalgias de tu ausencia! El pobre se está muriendo por verte, conque venite para Buenos Aires en el primer tren y entrá nomás sin recelo en casa, donde quedarás para todo el resto de tu vida.

Saludos de tu hija que te quiere

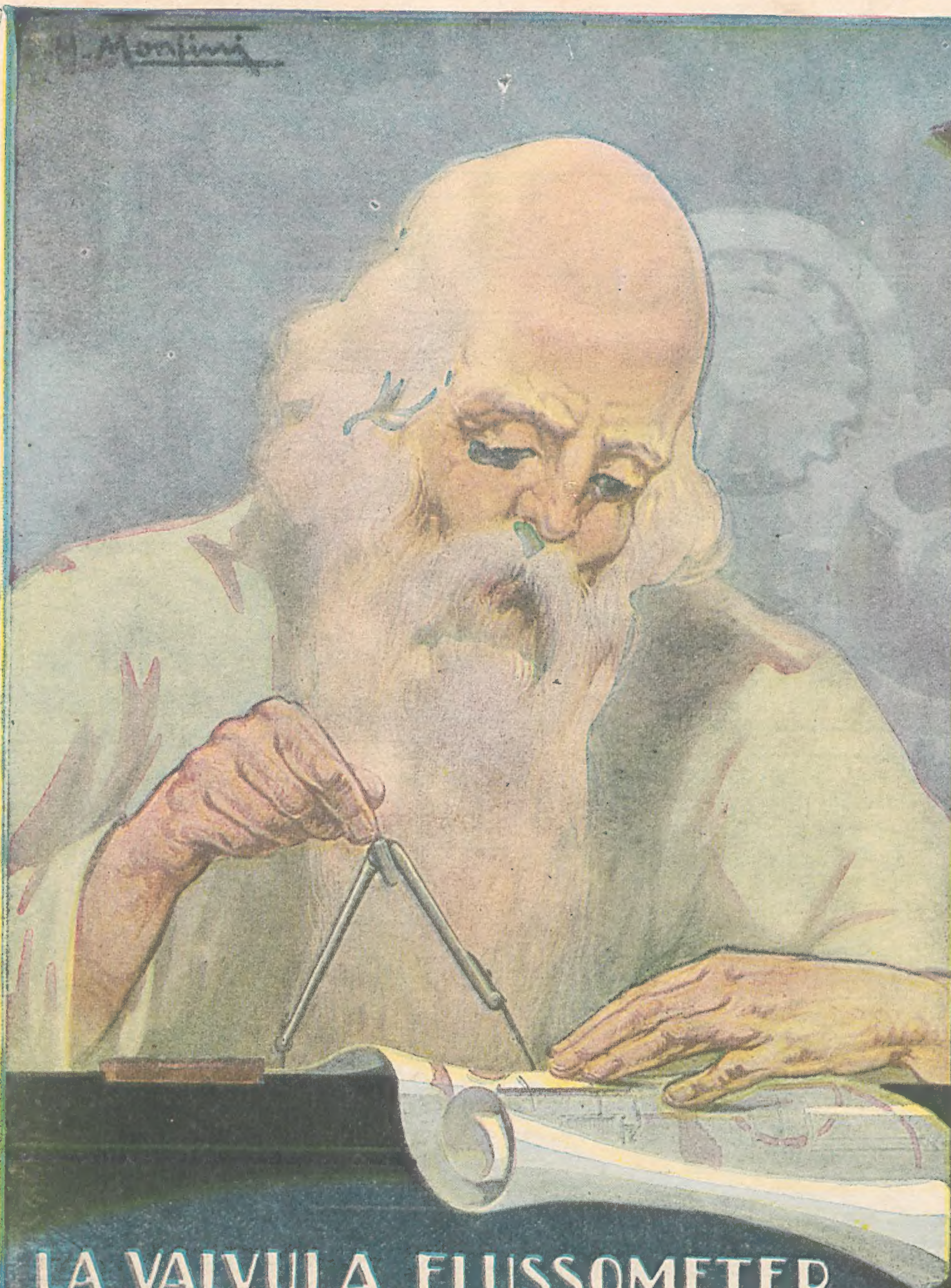
Sara.

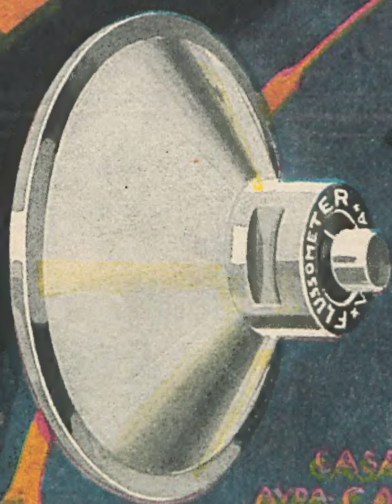














IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.